

COMEDIA FAMOSA. LOS EMPENOS DE UN ACASO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix.

Don Juan.

Don Diego.

Hernando, Criado

de Don Juan.

Lisardo, Criado

de Don Felix.

Don Alonso, Vie-

jo.

Leonor, su hija.

Elvira, hermana

de Don Diego.

Inés, Criada de

Leonor.

Juana, Criada.

JORNADA PRIMERA.

Fig. Calle Salen Don Felix, y Don Diego acuchillandose.

Fel. O he de matar, ò morir,
ò quien fois he de saber.

Dieg. Pues mirad como ha de ser,
que yo no lo he de decir.

Fel. Con vuestra muerte, ò mi muerte,
que es el ultimo remedio
de mis zelos, que otro medio
no permiten. **Dieg.** Desta suerte
he de intentar defendello.

Fel. No he visto valor igual.

Dieg. Qué gran brio!

Y Dentro Don Alonso, y Leonor.

Alonsf. En mi portal
cuchilladas? qué es aquello?
dadme una espada, y broquel,
y sacad luces. **Leon.** Señor,
advierete. **Alonsf.** Suelta, Leonor.

Leon. No has de salir. **Dieg.** Mas cruel
es ya el lance, que al ruido
luz baxan, y en este estado
es fuerza ser yo el culpado,
siendo yo el aborrecido.

Fel. A qualquier lance dispuesto,
à trueque de conocer
mis zelos, no siento ver
que baxen luces.

*Sale Don Alonso medio desnudo, y Leonor
detenida, è Inés con luz, y Criados*

Alonsf. Qué es esto?

Dieg. Bien ocultarme será, *ap.*

aunque à mi valor le pese.

Alonsf. Pues como en mi casa? **Dieg.** Esse
Caballero os lo dirá.

Dice esto embozado, y vase.

Fel. Si haré, en habiendooos seguido.

Alonsf. Señor Don Felix? **Fel.** Yo soy.

Alonsf. Qué ha sido esto?

Leon. Muerta estoy!

Cielos, qué habrá sucedido? *ap.*

Fel. Yo os lo diré, despues que
figa à aquel hombre. **Alonsf.** Esto no:
habiendo salido yo
à poner paz, pues se fue
el hombre con quien reñis,
no es razon que le figais,
si ya obligado no estais
à hacerlo; que si decís
que os importa darle muerte,
el primero seré yo,
que le figa. **Fel.** Porque no
discurrais de aquesta suerte
contra mi reputacion,
de seguirle dexaré,
y la ocasion os diré. *Embayna.*

Leon. Qual pudo ser la ocasion? *Fig. y S. Gabina*

Fel. Estando ahora jugando,
una duda se ofreció
sobre una suerte, que yo
ganaba, solicitando
defenderla como mia,

A

se

T VI.

Los Empeños de un Acaño.

fe atravesó un Caballero,
que apasionado, el primero
juzgó que yo la perdía.

Yo que declarada ví
la fuerte con tal rigor
contra mí, en otro favor,
no sé que le respondí,
que le obligó à que sacara
la espada, como nos vieron
empeñados, acudieron
todos à que no pasára
à mayor estremo el lance;
colerico me salí

de la casa, él hasta aquí
vino siguiendo mi alcance,
de otros dos acompañado,
que le seguian; yo, pues,
viendome embestir de tres,
de aqueste umbral amparado
me intentaba defender:
al ruido salisteys vos,
retiraronse los dos
antes de dexarse ver,
y él tambien se retiró
en viendolos: aquesta ha sido
la causa, perdon os pido
del alboroto, que yo
siento mas el ver que vos
os hayais sobrefaltado,
que no el disgusto pasado;
con esto quedad con Dios.

Quiérase, y detienele Don Alonso.
Alonf. Esperad.

Leon. Albricias, Cielos, *ap.*
una, y mil veces os pido,
de que por juego haya sido
la ocasion, y no por zelos.

Fel. Pues qué es lo que me mandais?

Alonf. Lo que yo os suplico, es,
que puesto que os buscan tres,
solo de aquí no salgais;
que habiendo mi casa sido
de vuestro riesgo sagrado,
y habiendo al lance llegado,
muy necio, è inadvertido
fuera, si solo os dexára
ir, yo tengo de ir con vos.

Fel. Mas lo fuera yo, por Dios,
si esso à permitir llegára,
dexando à essa mi señora
con tal cuidado. *Leon. El que yo*

tendré, será de que no
haga mi padre. *Fel. Ha traydora!*

Leon. Siempre lo mejor; y assi,
que os acompañe, le ruego,
hasta vuestra casa. *Fel. Y luego,*
qué se dixera de mí?
fino que yo, de temor,
de aquí à salir no había osado,
fino tan acompañado;
y assi, os suplico, señor,
me hagais merced de quedaros,
que conmigo no habeis de ir,
ni yo lo he de permitir.

Alonf. Es en vano el escusaros,
que ha de ser; y assi, aunque estoy,
por estar ya recogido,
como veis, medio vestido,
os ruego, que mientras *doy*
à tomar un ferruero,
de aquí no salgais: *Leonor,*
ténle tu. *Vase Don Alonso.*

Leon. Si haré, señor. Vase quedando a
Fel. Suelta, si no, vive el Cielo, *Fig.*

si me detienes assi,
que diga la causa. *Leon. Espera.*

Fel. Del disgusto; pues me fuera,
por ir huyendo de ti,
quando no porque imagine,
que para reñir conmigo
tu galán, y mi enemigo,
esperarme determine.

Leon. Qué galán? bueno es venir
tu del juego ocasionado,
y querer que yo el enfado
te pague. *Fel. Por no decir*
la ocasion que me obligó
à sacar la espada aquí,
à tu padre esso fingí,
que no, ingrata, porque no
tenga razon de quexarme,
y bien de mi voz pudieras
tu culpa inferir, si vieras
que con los dos declararme
quise à un tiempo, pues la fuerte
que yo fingí que ganaba,
era la que amor me daba
de hablarte en tu casa, y verte:
el Caballero embozado,
que esperando en tu portal
estaba ventura igual,
es aquel que interessado

juz-

(2.^a 2.^a 1.^a 4.^o)
Orá

De Don Pedro Calderon de la Barca.

juzgó qué yo la perdía;
y juzgó bien, pues es cierto,
que si tu mudanza advierto,
de otro es la fuerte, y no mia:
por conocerle en efeto,
saqué la espada (ay de mí!)
llegó tu padre, y así,
con equivoco conceto
habló à los dos mi dolor,
torpe confundiendo, y ciego
empeños de amor, y juego,
que tambien es juego amor;
pues siempre anda con recelo
el tahir de sus rigores,
de ganancia en los favores,
y de pérdida en los zelos.

Leon. Don Felix, señor, mi bien,
faltame el Cielo si di
ocasion para que à ti
pesar ninguno te dén
sombras que en el ayre haría
tu misma imaginacion.

Fel. No son sombras las que son
culpa tuya, y pena mia.

Leon. Plegue al Cielo, que si sé
quien pudo ser quien así.

Sale Don Alonso.

Alonsf. Vamos, Don Felix, de aquí.

Fel. Bien à mi pesar irá
acompañado de vos.

Alonsf. Inés, cierra tu esta puerta,
y hasta que yo buelva, abierta
no esté. Fel. Perdonad, por Dios,
señora, el justo cuidado
con que es fuerza que quedeis,
que vos la culpa teneis,
pues ir no me habeis dexado.

Leon. Si así obedecer prevengo
à mi padre, vos vereis,
aunque la culpa me deis,
que es culpa que yo no tengo.

Alonsf. Venid, que dexaros quiero
en vuestra casa, y despues
sabiendo el hombre quien es,
hacer las paces espero.

Leon. Faciles de hacer serán,
puesto que agravio no ha habido.

Fel. No mucho, pues ofendido
estoy yo, viendo que están
tres enemigos (ay Cielos!)
declarados. Leon. Quales son?

Fel. Esto dudas? tu traicion,
y su ventura, y mis zelos.

Leon. Sabes, Inés, quien sería
el que en mi casa embozado,
para darme este cuidado,
à estas horas estaría?

Inés. No sé, mas aquel Don Diego,
que tu belleza enamora,
solo pudo ser, señora,
quien tan atrevido, y ciego
se atreviese à estar aquí.

Leon. Dices bien, pues no estuviera
quien mi desdén no sintiera,
tan desvelado por mi.

Inés. Pues si él tu desdén adora,
no à ti la pena te dés.

Leon. A manos moriré, Inés,
deste pesar: cierra ahora
esta puerta, y à pensar
vén conmigo, en mis desvelos,
como podré de sus zelos
à Felix desenojar.

Inés. Esto yo te lo diré,
no dandole à su passion
ninguna satisfaccion.

Leon. Esto dices? Inés. Sí. Leon. Por qué?

Inés. Porque en la varia fortuna
de los zelos, y el amor,
la satisfaccion mejor
fuele ser no dar ninguna.

Leon. Es engaño, que tambien
es cierta especie de culpa,
no acertar con la disculpa.

Inés. Si supiera que fui quien
à Don Diego le avisó
que aquestas horas viniera
à darme un papel; qué hiciera?
Mas buena disculpa yo
me tengo para quedar
del lance desempeñada,
con decir que soy criada,
y sirvo para medrar.

Vase, y salen Doña Elvira, y Juana tapadas, y Don Juan, y Hernando.

Elv. Ya sabeis que la licencia
de seguirme, Caballero,
no dura mas que hasta aquí;
y así, que os bolvais os ruego.

Juan. Ya sé que todos los días
que en esse parque os encuentro,
dando en su florida estancia

Los Empeños de un Acaño.

al Mayo flores, al Cielo
rayos, cristales al Rio,
luz al Sol, embidia al Viento,
me dais licencia de hablaros,
y de veniros firviendo
hasta aquesta calle, donde
me despedís, con precepto
de que no os siga, ni sepa
quien fois, cuya ley atento
tanto me tuvo, que hice
della fineza, creyendo
que alguna vez del descuido
naciera el merecimiento:

vos, por mas que yo procure
serviros, y obedeceros,
nunca os dais por entendida
de mi cortés rendimiento;

antes ofendida, juzgo
que me castigais, supuesto
que aun no me habeis permitido
llegar descubierta à veros,

como en venganza de tanta
obediencia, porque es cierto,
que en politicas de amor,
fuielen tener unos fueros

las Damas, que obligan mas,
que el guardarlos, el romperlos;
y assi, viendo que ya el Mayo,
tyranamente depuesto

del Imperio de las flores,
le dexa à Junio el Imperio,
temeroso de ver, que entre
abrafando à sangre, y fuego

en las fertiles campañas
los verdes triunfos del tiempo:
no quiero esperar à que
deste hermoso sitio ameno

la estacion cesse, y passando
el feliz siglo de acero,
mejor que el de oro, me quede
llorando yo en el de hierro

de no haberos conocido:
disculpeme un argumento,
por ver si con la razon
vuestro recato convenzo.

Vos me mandais que no os siga,
y yo que seré os confieso,
ò descortés en segueros,
ò necio en obedeceros:

de necio, ò de descortés
estoy peligrando al riesgo,

ved vos la distancia que hay
de un defecto à otro defecto;
pues de descortés podré
enmendarme con no serlo,
y de necio no, pues nunca
puede el necio no ser necio:
con lo qual vereis, señora,
que en dos daños, escogiendo
el que yo puedo enmendar,
elijo del mal el menos.

os habreis de descubrir,
ò decir quien fois, ò tengo
de segueros donde pueda
mi curiosidad saberlo;

porque haberos dado el alma,
por fé del entendimiento,
è ignorar à quien la he dado,
es pereza del deseo,

es desalifio del gusto,
ò es tibieza del afecto;
y nada os está mejor,
que en mi no haya nada desto.

Elv. Señor Don Juan, quien busco
esta ocasion para veros,
y para hablaros, dixera
quien es, à poder hacerlo;

ni vos lo podeis saber,
ni yo deciroslo puedo,
que hay muchos inconvenientes,
y de uno solo os advierto;

con que si quereis que os diga
quien soy, deciroslo ofrezco.
Juan. Ninguno será mayor,
que ignorarlo, decid presto.

Elv. Pues en el instante que
sepais quien soy, estad cierto,
que otra vez en vuestra vida
bolver à hablaros no tengo.

Juan. Terrible es la condicion!
y sin pensarla primero,
no me atrevo à resolverla.

Elv. Pues. *Juan.* Qué?
Elv. Pensadla, y sea presto.
Hablan los dos à parte.

Hern. Mientras que piensa mi amo,
y mientras yo tambien pienso
este vayo que no ensillo,
tapada menor, te ruego

hagas por mi una fineza.
Juana. Como no sea su intento
el saber quien soy, señor

Her-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Hernando, yo se lo ofrezco,
porque le quiero así, así.

Hern. Y yo así, así lo agradezco:
mas por qué no has de decirlo?

Juana. Porque he hecho juramento
de callarlo. Hern. Por lo proprio
pensaba yo que el saberlo
fuera mas facil. Juana. Por qué?

Hern. Porque no hay gusto en el suelo,
como quebrantar tres cosas.

Juana. Quales son? Hern. Un juramento,
un destierro, y un ayuno;
mas no presumas que es esto
lo que te quiero pedir:
pues antes es mi deseo
el que tanta merced me hagas,
que me lo tengas secreto;
que estoy, si verdad te digo,
temblando que he de saberlo.

Juana. Pues de qué nace el temor,
que tanto le aflige? Hern. Desto:
Desde el dia que empecé
à navegar el estrecho
golfo de amor, sin salir
de Avido, para ir à Sexto,
supe quien era mi Dama,
su cara, su entendimiento,
su calidad, y su estado,
y todas quantas encuentro,
son, Franciscas, Juanas, Luffas;
con que poco mas, ò menos,
todas al Malcocinado
tienen sus alojamientos.

Quisiera una Dama yo
extravagante, y fugeto
capaz de Novela, porque
es mi amor tan novelero,
que me le escribió Cervantes;
y así te pido, y te ruego,
que sin saber yo quien eres,
me adores mis pensamientos:
dame à entender, que te llamas
Pantaflea, y creyendo
ser Infanta distraída,
viviré ufano, y contento
de pensar que andas tras mi
puesta en trabajo; y con esto,
por no olvidar el beber,
beberé por ti los vientos.

Juana. Pues por mucho que imagine,
aun soy mas. Hern. Así lo creo.

Elv. Y en esto os resolvéis? Juan. Si,
que si tengo de perderos,
no siguiendoos de cobarde,
ni de atrevido siguiendoos,
mejor es que de atrevido
os pierda, que en igual riesgo
es civil la cobardía,
y noble el atrevimiento.

Elv. Mirad, que aventurais mucho.

Juan. Mas aventuro, si os pierdo.

Elv. Esto es perderme. Juan. Es verdad,
pero no por mi defecto;
pues hago yo de mi parte
las diligencias que puedo.

Elv. Pues yo tambien de la mia
he de hacer otro argumento:
O es verdad, que para hablaros
busqué este disfraz que tengo,
ò no? si es verdad, seguro
podeis estar de mi afecto;
si no es, qué os importará
el saber quien soy? supuesto
que el saber quien soy, no es
circunstancia de quereros;
y así, señor, fiad de mi,
que os buscaré en otro puesto,
y no me sigais. Juan. Aunque
adoro el ingenio vuestro,
aun no me doy por vencido
de la réplica. Elv. En efecto,
me haveis de seguir?

Juan. Si. Elv. Pues

advertid. Sale Don Diego.

Dieg. Don Juan? Elv. Ay Cielos!
ya es mi desdicha mayor.

Juan. Qué mandais?

Dieg. Buscandoos vengo,
sabiendo que al Parque fuisteys;
à singular dicha tengo
el haberos encontrado.

Juana. Muy malo, señora, es esto.

Elv. Si mi hermano nos habrá
conocido? Juana. Harto lo temo.

Juan. Pues qué mandais?

Dieg. Un cuidado,
que en toda el alma padezco,
me importa comunicar
con vos. Elv. Ay triste!

Dieg. Y os ruego,
que en dexando aqueſſa Dama
en su casa. Elv. Extraño aprieto!

Dieg.

Los Empeños de un Acafo. (Vase queda)

Dieg. Conmigo vengaís, que yo à lo largo os voy siguiendo.
Juana. No es nada, seguirnos quiere nuestro hermano, por lo menos.

Elv. No permitais que nos siga, por Dios, esse Caballero, señor Don Juan, que quien tuvo de vos solo igual recelo, qué hará de otro? y presumid, que aunque diga mas, que puedo, que importa mas, que pensais.

Sy Juan. Por quitáros esse miedo, perderé yo esta ocasion:

Juan. Aunque habeis llegado à tiempo que iba tambien divertido, de essa manera viniendo, como puedo dilatar ir con vos? **Dieg.** Yo os lo agradezco: perdonad, señora, y dadle licencia. **Juan.** Ya yo la tengo desta Dama, que antes ella agradecerà el encuentro, porque no la siga yo.

Elv. Es verdad; mas no por esso de mi esteis desconfiado, pues ya nueva causa tengo de buscaros, por saber, qué os quiere esse Caballero.

Juan. Pues qué os importa à vos?

Elv. Solo el cuidado con que quedo de presumir que es disgusto.

Juan. Estimad à esse recelo, que no os siga. **Elv.** Si lo estimo; mas tambien, Don Juan, lo siento: vén, Juana. **Juana.** No hay que temer que nos conoció; supuesto que nos dexa ir tan seguras.

Elv. Quien creerá que à un empeño igual mi hermano me hiciera espaldas? pues por él quedo libre ya de que Don Juan no me siga: Vamos presto, **Juana**, pues quiere mi suerte que haya venido Don Diego à sacarme del peligro, en que mi amor me habia puesto, librandome la fortuna de un riesgo con otro riesgo. **Vase.**

Juana. A mas ver, señor Hernando. **Vase.**

Hern. Vuestra Alteza, inculco dueño

de mis sentidos, en mi **Ve** tiene un esclavo. **Juan.** Ya quedo, Don Diego, desocupado; qué mandais? **Dieg.** Estadme atento: Ya sabeis, como quien es mi amigo tan verdadero,

Sy y à quien he franqueado todos los archivos de mi pecho, que adoro à Doña Leonor de Mendoza, padeciendo las iras de sus desdenes, las sañas de sus desprecios, consolado en sus rigores, porque no es amor perfecto el que no se juzga bien hallado en sus sentimientos; la idolatraba, pensando que en tan soberano empleo, nadie habia que ganasse las venturas que yo pierdo.

Ma Mas ay de mí! quan burlado vivia mi pensamiento, de sí mismo persuadido, y engañado de sí mismo! que otro es mas feliz que yo; como mis zelos refiero (ay de mí!) sin que me mate la ponzoña de mis zelos? Como lo supe escuchad, vereis la razon que tengo de sentirlos, quando no bastara la de saberlos.

Una criada, que sirve à aqueſſe tyrano dueño de mi vida, sobornada de la dadora, y el ruego, me ofrecio darla un papel, diciendo que su aposento tiene una rexa que cae al portal, y en el silencio de la noche le llevasse, que en ella una ſeña haciendo, saldria à tomarle, yo fui à llevarle el papel; pero aunque hice la ſeña, ella no me respondió tan presto: presumiendo que estaria con sus amos, hice tiempo dentro del mismo portal, de su obscuridad cubierto, quando con la escasa luz

de

De Don Pedro Calderon de la Barca.

G. y L.
Ordo

de la calle, un hombre veo
entrar, yo mas recatado,
de la puerta me defendiendo;
pero no tanto, que él
no me sintiese, y diciendo:
No puede estar aquí nadie,
que matarlo, ó conocerlo
ya no me importe; la espada
facó, yo entonces resuelto
à que habia de encubrirme,
la mia saqué, al estruendo
de los dos se alborotó
toda la casa allá dentro,
salió su padre, y Leonor
à su padre deteniendo
salió con luz, y criados:
yo entonces reconociendo
que era dar nueva materia
à sus aborrecimientos
el ser conocido, tomo
la puerta, y la espalda buelvo;
bien claro está, que sería
de atencion, y no de miedo,
pues me obligó à retirarme
mas, que el temor, el respeto.
Lo que sucedió no sé
con el otro Caballero,
que detenido de todos
se quedó (ay de mi!) con ellos.
De este suceso pendiente,
hasta saber el suceso,
estoy, y à buscaros iba,
para que me deis consejo,
ó me digais qué os parece
uno que pensado tengo;
porque de quantos caminos
previene mi entendimiento,
he elegido el de escribir
à la criada, diciendo
me avise de quanto ha habido
desde anoche en casa; pero
hallo mil dificultades
en el llevarle yo mesmo
el papel, ni criado mio;
y así, se me ofrece un medio,
y es, que deis licencia à Hernando
de llevarle, pues su ingenio,
sin riesgo de conocido,
podrá darsele sin riesgo,
y traerme la respuesta,
veré si con ella venzo

este tropel de desdichas,
este raudal de recelos,
este pielago de penas,
abismo de sentimientos;
y para decirlo todo,
esta borrasca de celos,
que donde ellos son lo mas,
todo lo demás es menos.

Juan. El lance ha sido notable,
y juzgo por buen acuerdo
el que habeis vos elegido;
y así, aunque el disgusto siento,

~~Juan~~ me huelgo que nos halleis
en ocasion que podemos
serviros en algo yo,

se y Hernando. Hern. Yo no me huelgo,
que no quisiera servir
aun lo que sirvo. Juan. Al momento
toma esse papel, y haz
lo que te manda Don Diego.

Dieg. Toma, Hernando, por tu vida,
que yo un vestido te ofrezco,
si traes respuesta. Hern. Vestido?

Dieg. Sí. Hern. Pues tomo, voy, y vengo:
como ha nombre la criada?

Dieg. Inés. Hern. De qué?

Dieg. No sé cierto.

Hern. Pues como he de preguntar?

Juan. Ahora reparas en esto?

Hern. Sí, porque el que no repara,
le dan siempre. Juan. Corre presto,
y busca alguna invencion
con que puedas entrar dentro.

Hern. Ahora bien, ello ha de ser?
à los dos cita mi ingenio,
que veais en la respuesta
mi industria, y mi atrevimiento:
donde me esperais los dos?

Dieg. Pues de mi casa nos vemos
tan cerca, en ella esperamos.

Hern. Pues à ella al instante buelvo;

Vase Hernando. Ordo y queda

Dieg. Venid, Don Juan, que tambien
que vos me conteis deseo,
qué Dama era esta tapada?

Juan. Oiréis un raro suceso,
que os admirará. Vase.

se Sale Hernando.

Hern. Ay vestido,
en qué confusion me has puesto!
mas de qué es la confusion?

se-

será este el papel primero
que haya dado yo delante
de una suegra de otro tiempo?
que suegras de este ellas mismas
le llevarán, porque es cierto
que en la Provincia de Amor
el Alguacil de su zelo
tuvo vara criminal,
pero ya en civil la ha buelto.

Salen Don Felix, y Lisardo.
Lis. Donde vas? *Fel.* No sé, Lisardo,
que aunque venia diciendo
que no he de ver en mi vida
à Leonor, al punto mismo
que lo pronuncian los labios,
lo desmienten los afectos.

Hern. Valgame Dios, si el vestido
será de color, ò negro!

Fel. Qué es esto, Cielos, hay dos
corazones en mi pecho?
hay en mi dos alvedrios?
dos almas? no; pues qué es esto
de proponer yo una cosa,
y contra mi mismo acuerdo
hacer otra cosa yo?
mas ay! qué loco, que necio
ignoro que soy quien puede
ménos yo conmigo mismo!

Hern. Esta es de Leonor la casa,
aqui me santiguo, y entro
con pie derecho: Dios quiera
no salga con el izquierdo:
ahora bien, esta es la puerta,
llego, y llamo. *Llama.*

Fel. Qué es aquello?
no llama un hombre en la casa
de Leonor? *Lis.* Sí. *Fel.* Nada veo,
que mis zelos no presuman
que es la sombra de mis zelos:
de aqueste umbral amparados,
por quien pregunta escuchémos.

Sale Inés.

Inés. Quien llama?

Hern. Es uced, mi Reyna,
una Inés à quien yo vengo
buscando? *Inés.* Una Inés soy yo,
la que busca no sé cierto.

Hern. Yo sí, para que me tenga
tal Inés por su Cordero,
en sus brazos me reclino.

Inés. Qué ancianissimo concepto!

vamos al caso, qué manda
vuestra merced despues de esto?

Hern. Yo no mando, sino sirvo:

aqueste papel? *Fel.* Qué veo?

un papel dá à Inés. *Hern.* Le traygo.
Inés. Cuyo es? *Fel.* Yo le veré presto.

Llega Don Felix, y quitale el papel.

Inés. Ay de mi! *Hern.* Por qué me toma
uced el papel? *Fel.* Porque quiero.

Hern. Es concluyente razon,

yo me doy por satisfecho:

uced le lea, y responda

lo que le estuviere à cuento.

Fel. Esperad, no os vais, ni tu
te entres, Inés, allá dentro,
hasta que yo haya leído. *Abre el papel.*

Inés. Como una azogada tiemblo.

Hern. O quien fuera ahora valiente!

mas quizá importa no serlo.

Lee D. Fel. Yo no pude excusar el lance de
anoche, porque estando esperando para
hablarte, como me habias ofrecido, en-
tró aquel Caballero, y sacando la espada,
fue forzoso que yo me defendiera:
*Avísame en qué ha parado, que hasta
asegurarme de tu peligro, no quiero ha-
blar en mis sentimientos.*

Dios te guarde.

A. Leonor viene el papel,

no fue en vano mi recelo.

Inés. Cielos, tamañita estoy!

Hern. Ciertó que yo pensé, viendoos

abrirle así, que venia

para vos. *Inés.* Qué será esto?

Fel. Apurémolos de una vez

al vaso todo el veneno:

Inés, quien es el que escribe

tan cuidadoso, y atento

à tu ama? *Inés.* Que sé yo.

Fel. Oíd vos, decidme presto,

à quien, hidalgo, servis?

Hern. A Don Juan de Silva; pero

si aqui he venido. *Fel.* No mas.

Hern. Ha sido. *Fel.* Oíros no quiero.

Hern. De parte. *Fel.* Qualquier disculpa

será en vano, estadme atento:

Decidle à Don Juan de Silva,

que Don Felix de Toledo

le dice, que si atraviessa

esta calle en ningun tiempo,

le matará à cuchilladas;

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y en fé de que sabrá hacerlo,
tomad, llevadle en señal
aquestas dos. Dale con la daga.

Hern. Yo soy muerto,
confession. Inés. Mas qué me dá
à mi tambien. Hern. Yo me muero.
Fel. Y que esto sustentaré
solo en el campo. Lis. Qué has hecho?

Fel. Qué sé yo. Hern. Yo lo sé bien,
me ha dado de corte, y recio:
no habrá por aqui una filla
del Refugio, que à un Barbero
me lleve? y le dará dada
toda la fangre que vierto,
solo porque me la tome. Vase.

Lis. Ir tras aquel hombre quiero,
à saber si es de peligro
la herida. Vase.

Fel. Inés. Inés. El acero
deten, señor, que yo no sé
nada. Fel. No temas. Inés. Sí quiero.

Fel. Di à tu señora. Inés. Mejor
se lo dirás tu. Sale Leonor. Salen
Enr. y Salen

Leon. Qué es esto? de
de dia, y de noche hay
dentro de mi casa estruendos?

Fel. Sí, pues de dia, y de noche
das ocasion para haberlos.

Leon. Qué ocasion? Fel. Este papel,
que ahora para ti traxeron
à Inés, lo dirá. Leon. Papel
para mí? Inés, qué es aquesto?

Inés. Lleveme el diablo, si sé
cuyo sea, ni à que efecto,
ni conozco à quien le traxo.

Fel. Aun bien que lo dice él mismo.
El galan que para hablarte
estaba anoche encubierto,
de ti llamado, le escribe
muy cuidadoso, diciendo
le avises en que paró
el lance; y añade luego,
que en viendote assegurada,
hablará en sus sentimientos.

Leon. Don Felix. Fel. Aqui no hay
Don Felix. Leon. Plegue à los Cielos.

Fel. Nada creo que me digas,
solo lo que miro creo:
toma el papel, y responde,
que es bien que este Caballero
salga del susto en que está.

Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.

Fel. Mi mal, mi muerte, mi rabia.

Leon. Nada que dices entiendo.

Fel. Pues bien claro te lo digo,

y à referirte vuelvo:

Don Juan de Silva, tu amante,
está del pasado encuentro
con muchissimo cuidado.

Leon. Ahora te entiendo menos;
qué Don Juan de Silva es este,
que no le conozco? Fel. Es bueno:

quien todo lo niega, todo
lo confiesa; qué aun el medio
de engañar, con ser tan facil,
le haya faltado à tu ingenio?
No fuera mejor decirme:

Felix, esse Caballero
me sirve, yo no le admito;
si anoche estuvo encubierto,
y ahora escribe, diligencias
son de amor, que yo no aceto:

Disculpáste à la luz
de la verdad, fuera menos
mi dolor, imaginando
que en parte podia ser cierto;
pero negar el principio,
es huir el argumento.

Leon. Pues si es el principio falso,
no he de negarle? los Cielos
me falten, si tal Don Juan
conozco; à decir Don Diego
de Lara, que es el hermano
de una amiga que yo tengo,
yo confesára, Don Felix,
que es verdad que mira atento
mis balcones. Fel. Es buen modo
de disculpar unos celos,
dar con otros. Leon. Tu no dices
que la verdad es el medio
mejor de fatisfacer?

Fel. Sí; mas lo contrario siento,
porque en efecto no hay cosa
que esté bien à un sentimiento;
si lo sabe, por dudarle;
si lo duda, por saberlo;
y assi, dudar, ni saber
quiero ya, que solo quiero
huir de ti. Leon. Detente. Fel. Suelta,
que si te disculpas, temo
que à cada nueva disculpa
ha de haber un galan nuevo.

B

Leon.

Los Empeños de un Acaso.

Leon. Mira. Fel. Harto miro, pues miro,
ingrata, tus fingimientos,
tus mentiras, tus engaños,
tus falsedades, tus yerros.

Leon. Pues tu verás mis finezas.

Fel. Ya vendrán tarde, y sin tiempo.

Leon. O mal haya mi fortuna,
que en tal opinion me ha puesto!

Fel. O mal haya mi desdicha,
pues por ella à Leonor pierdo!

Vanse, y sale Elvira con otro vestido,
poniendosele Juana.

Elv. Notable ventura, Juana,
fue, no habernos conocido
mi hermano! y pues ha salido
de casa tan de mañana,
que en mi aposento no ha entrado,
pensando que yo durmiera,
nadie le diga que fuera
aquesta mañana he estado,
que aunque aquesto importaria
poco, pues sabe que voy
à andar, negárselo oy,
es tener mas otro dia
de escusa, para salir
à hablar à Don Juan. Juana. Señora,
solas estamos ahora,
hazme gusto de decir
deste embozo el pensamiento.

Elv. Yo, Juana, te lo diré,
que haberlo callado fue
pensar, que tu entendimiento
lo hubiera ya conocido.

Juana. No he sido tan necia yo,
que el fin no alcance; mas no
los medios porque ha venido;
pues el buscarle tapada,
y encubierta deste modo,
aunque me lo dice todo,
me dexa sin saber nada.

Elv. Ya sabes que es el amigo
mayor que mi hermano tiene
Don Juan, como à verle viene
los mas dias, y testigo
de su gala, y discrecion
fue siempre mi soledad,
lo que antes de ahora,
fue despues inclinacion,
à quien luego passar veo,
babiendose declarado,
de inclinacion à cuidado,

y de cuidado à deseo:
por una parte me via
à ser quien soy obligada;
por otra à un dolor postrada,
que en la privacion crecia;
y entre uno, y otro tyrano
rigor, ninguno à temer
llegué tanto, como el ser
tan amigo de mi hermano;
y assi, por cumplir conmigo,
con mi propia estimacion,
con mi ciega inclinacion,
y con las leyes de amigo,
busqué.

Salen Don Diego, y Don Juan.

Dieg. Bien podeis entrar,
Don Juan, porque para vos,
siendo quien somos los dos,
no hay en mi casa lugar
reservado. Juan. Ya yo sé
la confianza que os debe
mi amistad; mas no se atreve
à usar della mal mi fé;
y assi, à entrar no me atrevia,
viendo que aqui estaba ahora
Doña Elvira mi señora.

Dieg. Ella es tan hermana mia,
que esta licencia os dará,
porque gusto della yo.

Elv. Por Don Juan lo haré, que no
por ti. Dieg. Por qué?

Elv. Porque está
quexosa oy la voluntad
de ti mucho.

Dieg. Por qué, hermana?

Elv. Porque en toda esta mañana
no me has visto.

Dieg. Es la verdad;
mas la causa de salir,
sin entrar en tu aposento,
fue que cierto sentimiento
no me dexó discurrir:
y porque tambien pensé,
como andas aquestos dias,
que ya tu fuera estarias.

Elv. Oy no he salido, porque
no me he sentido buena;
pero dime tu el cuidado,
que à madrugar te ha obligado.

Dieg. No quiero hablarte en mi pena:
cosas de tu amiga son.

Elv.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Elv. Qué castigar no has sabido
un desden con un olvido?

Juan. Harto culpo fu passion
yo, pues de un rigor tyrano
figue el valdío interés
tan sin esperanza. Elv. Es
muy finissimo mi hermano.

Dieg. Culpame tu, Elvira, pero
vos, Don Juan, no me culpeis,
que por que callar teneis,
si el suceso confidero
que me veniais contando;
pues mas que amar un desden,
es amar sin ver à quien.

Elv. Sin ver à quien?

Juan. Si. Elv. Dudando
estoy como puede ser:

Lo que ha contado, quisiera ^{ap.}
faber de aquesta manera. *ve la a*

Juan. Pues si lo quereis faber,
estadme atentos los dos,
que es suceso para oírse;
y tal, que puede decirse,
aunque esteis delante vos.

La ociosidad cortesana
estas mañanas de Mayo
me sacó à esse verde sitio,
me llevó à esse verde espacio,
que Republica de flores,
y laberinto de ramos,

que dosel sirviendo al rio,
sirven de alfombra à Palacio.

Entre las confusas tropas,
que errantemente *bagan* *bagan*
Coros de Ninfas texian
mejor, que en Elisios campos;
una tapada beldad

al Parque baxó, ostentando
en el descuido lo ayroso,
aun antes que lo bizarro.

A pesar de la hermosura
de las que ver se dexaron,
ventaja à todas hacia,
venciendo, y desempeñando
aquella opinion de que
la hermosura no es el rayo
mayor de amor; pues sin ella,
el brio tiene sus lazos,
sus dias el desaliño,
y sus heridas el garbo.

Aunque yo quicra pintarla,

será imposible, no tanto
porque el ayre no se pinta
con matices, ni con rasgos,
quanto porque en toda ella
no ví mas señas que daros,
que un descuido en el vestido,
y una atencion en el manto:

si bien, no dexó tal vez
de romper el negro claustro
del mal transparente velo
una hermosa blanca mano,
que de azucenas, y rosas
Reyna fue, y à quien esclavo
se confesó de la nieve,
bozal Etiope, el ampo.

Bien hubiese un arroyuelo,
que aspid de cristal pisado,
entre unas humildes hierbas
del rustico pie de un arbol,
quiso morder el ribete
de sus adornos, manchando
no sé que cenefa de oro
con saliva de alabastro;
pues la obligó, por huir
la ponzoña de sus labios,
à la brujula de un pie
tan breve, y tan bien calzado,
que decia: jazmin foy
del boton deste zapato.

Aunque la perdí de vista
una vez, el mismo prado
me la enseñó solo à mi,
pues quantos la iban buscando
por lo ajado de la hierba
que pisaba, no la hallaron;
pero yo mas advertido
del breve hermoso contacto,
la hallé, porque la iba siguiendo
por lo florido del campo,
porque era senda mas suya
lo florido, que lo ajado.

No sé al pasar que la dixé,
y ella con cortés agrado
respondiendome, me dió
licencia para irla hablando:

En mi vida ví muger
de igual ingenio, mezclando
las licencias del buen gusto,
con las leyes del recato.

Hasta Madrid la seguí;
pero al punto que llegamos

Los Empeños de un Acaso.

à tocar de Leganitos
la calle, que antes fue campo,
me dixo: Señor Don Juan,
merced me haced de quedaros,
que como no me figais,
ni vos, ni vuestro criado,
ni querais saber quien soy,
cada dia vendré à hablaros.
Yo cogido de improviso
con un favor tan estraño,
la condicion otorgué,
desvanecido, y ufano.
Algunos dias bolvió;
mas con el mismo cuidado,
que el primero, tuvo siempre
cubierto el rostro del manto.
Yo, pues, viendo que duraba
ya mucho tiempo el engaño,
oy me resolví à seguirla
à pesar de sus enfados:
mas ella.

Sale Juana.

Juana. Un hombre, señor,
à fuera te está esperando.

Vase.

Dieg. Saldré à hablarle: vos, Don Juan,
no profigais, hasta tanto
que vuelva, que estoy pendiente
de suceso tan estraño.

Vase.

Elv. A mi atajarlo me importa, ap.
que las señas que va dando,
podrá ser que algo descubran:
Don Juan, aunque me ha admirado
el suceso, mas me admira
otra cosa; que en él hallo.

Juan. Qué es, señora?

Elv. Un Caballero
tan noble, tan cortesano,
tan galán, tan entendido,
tan atento, y tan bizarro,
tan publicamente cuenta
los favores que ha alcanzado
de una dama, sea quien fuere?

Juan. En qué la ofendo, si callo
su nombre? *Elv.* No le sabeis,
según infiero del caso,
que por esso lo callais,
que el que el favor ha contado,
contára, à saberle, el nombre;
y así, quiero aconsejaros,
calleis, si quereis saberle;
porque quien os ha buscado,
no sepa que os alabais,

y viendo que sois tan vano,
que blasonais de que os buscan,
dexe, Don Juan, de buscaros;
que quien no calla lo menos,
dirá lo demás, y es claro,
que los favores de quien
os busca con tal recato,
merece no merecerlos
el que no sabe callarlos.

Vase.

Juan. Esta reprehension estimo,
y ofrezco.

Sale Don Diego.

Dieg. Bolved al caso.
Don Juan, que ya despedí
à quien me buscó. *Juan.* Acabado
está ya, pues que no tengo
otra cosa que contaros
mas de que no sé quien es.

Dieg. Y Elvira? *Juan.* Habiendo faltado
vos de aqui, se fue. *Dieg.* Es notable
su encogimiento. *Dent.* A este quarto
entrad.

Vocel

Dieg. Quien vendrá à estas horas
en una silla de manos?

Sale Hernando entrapajada la cabeza.

Hern. Yo soy (ay de mí!) que vengo
enfulado, y enfrenado,
à pedirlos que el vestido
sea mortaja.

Dieg. Qué hay, Hernando?

Hern. Qué ha de haber, gran mal.

Juan. No hagais

de aqueſtas locuras caso,
que él habrá buscado esta
industria, para haber dado
el papel. *Hern.* Sí, industria fue,
que se me pegó en los cascós.

Juan. Ea, di presto, qué ha habido?

Dieg. Hernando, no estés burlando.

Hern. Es verdad, burlando estoy;
pero son burlas de manos
muy pesadas. *Dieg.* Tanto esperas
para contar que ha pasado?

Hern. No espero tanto, señor,
que ya yo me tengo el tanto.

Salen Elvira, y Juana al paño.

Elv. Desde aqui podremos ver
quien este ruido ha causado.

Juan. No nos rompas las cabezas.

Hern. A esso dixo un Cortesano,
con esse recado al toro.

Dieg. Qué recado traes?

Hern.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Hern. Muy malo;

mas no direis, por lo menos,
que vengo sin mi recado.

Juan. Di, qué traes?

Hern. Qué he de traer?
rota la cabeza traygo.

Los dos. Qué dices? *Hern.* Si no quereis
creerlo, aqui están los cascós.

Juan. Pues quien te ha herido?

Hern. Escuchadme

los dos, que no seré largo:

Llegué, llamé, salió Inés,
el papel le daba; quando

un Caballero llegó,

y le quitó de las manos;

leyóle todo á la letra,

y díxome luego: Hidalgo,

¿á quien servís? Yo le dixé:

Don Juan de Silva es mi amo;

pero queriendo decirle

de quien era allí embiado,

oirlo no quiso, y haciendo

un solo compuesto de ambos,

él fue el colérico, y yo

el sanguino, pronunciando

muy hosco, muy fiero, muy

iracundo, y temerario:

Decidle á Don Juan de Silva,

de quien decís sois criado,

que Don Felix de Toledo

le dice, que si dá un passo

por esta calle en su vida,

ni aun por todo aqueste barrio,

le matará á cuchilladas,

sustentandolo en el campo

cuerpo á cuerpo, quando importe;

y en fé de que executarlo

fabrá, llevadle por muestra

aquesta; y así os la traygo,

para ver qual de los dos

se quiere vestir del paño.

Juan. Calla, Hernando, no prosigas.

Dieg. Calla, no hables mas, Hernando.

Hern. No me falta ahora mas,

que darme los dos con algo.

Juan. Habiendo dicho mi nombre,

y que eres mi criado,

te ha tratado dessa suerte

Don Felix? *Hern.* Si esto es malo,

por lo menos no dirás,

que vengo sin mi recado.

Dieg. Habiendo ido de mi parte,
dessa suerte te ha tratado

Don Felix? *Hern.* Peor me trató
despues. *Dieg.* Quien?

Hern. El Cirujano.

Juan. A mi el vengarlo me toca.

Dieg. A mi me toca el vengarlo.

Juan. E esso no, mi nombre oyó

Don Felix, y el defacato

se hizo á mi nombre, y á mi

es á quien embia el recado;

y así, yo he de responder.

Dieg. Donde es el principio falso,

mas fuerza no ha de tener,

que la verdad, el engaño:

la verdad es, que yo soy

competidor, y contrario

fuyo, y fue de parte mia;

y así me toca el buscarlo.

Juan. No hareis tal, porque yo estoy,

pues conmigo habló, empeñado,

y me he de satisfacer.

Dieg. La intencion hace el agravio;

y así, aunque con vos habló,

habló de nombre engañado,

y la intencion es conmigo,

pues soy quien á Leonor amo.

Hern. Aunque yo no os puedo dar

por ahora consejo sano,

os daré un consejo herido;

hay mas de buscarle entrambos,

y darle entrambos á una?

Juan. E esso no, que estilo baxo,

que á quien conmigo habla solo,

le busque yo acompañado,

fuera; y mas habiendo dicho

que lo hará bueno en el campo:

Juan. ¿Sabes donde vive? *Hern.* No,

donde mata, sí. *Juan.* Buscando

su casa irá. *Dieg.* No me hagais

el desayre de empeñaros

vos por mí. *Juan.* No le busqueis,

pues que soy yo el agraviado.

Dieg. Por un acaso esso fue.

Juan. Es verdad, pero es bien claro.

Dieg. Qué?

Juan. Que á hombres como yo obligan

los Empeños de un Acaso.

Dieg. Yo le buscaré primero,

si tanta ventura alcanzo,

que sepa su casa antes.

Hern.

Los Empeños de un Acaso.

Hern. Alcahuetes desdichados,
escarmentad, pues me veis
desnudo, y descalabrado.

Elv. Haslo oído todo? Juana. Sí.

Elv. Pues bolando dame el manto.

Juana. Pues qué intentas?

Elv. Ver intento

si entre mi amante, y mi hermano
puedo, Juana, restaurar
LOS EMPEÑOS DE UN ACASO.

Calle.

Puerta en la
reg. boca
de la

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Elvira, y Juana, Criada,
con mantos.

Juana. Gran resolucion, señora,
es la que tomas. Elv. La pena
pocas veces dexa, Juana,
discurrir con mas prudencia.

Juana. Pues qué es lo que remediar
con este disfráz intentas?

Elv. Una desdicha à mi hermano,
ò à Don Juan, pues de qualquiera
de los dos me toca tanta
parte en su riesgo, ò su ausencia.

Juana. Y de qué fuerte imaginas
que has de remediarlo? Elv. Llega,
llama à esta puerta, y sabráslo.

Juana. Pues quien vive en esta puerta?

Elv. Don Felix. Juana. De qué lo sabes?

Elv. De que un dia, Leonor bella,
y yo, en un coche passamos
por aqui, y de sus tristezas
dandome parte, me dixo

que parassemos en ella,
de adonde salió Don Felix

à hablarla al estrivo. Juana. Y esta
es accion digna de ti,
venirte desta manera

en casa de un hombre mozo?

Elv. Hasta que el efecto sepas,
no culpes la accion. Juana. No sé
qual puede ser, que no sea

culpable. Elv. La de escusar
que una desdicha suceda,
que habiendo escuchado yo
de mi hermano la contienda,
y de Don Juan, sobre qual
le ha de dar muerte, no es fuerza
que por Don Juan, ò mi hermano
embarazarlo pretenda,

ya que el no saber su casa
ellos, dá lugar que pueda
haber yo, antes que ellos lleguen,
prevenido la violencia?

Juana. Sí, mas no sé de que fuerte
oy embarazarlo intentas.

Elv. Avisandole de que
se guarde. Juana. Esta diligencia
mas es en favor, señora,
de Don Felix, si le llegas
à avisar, que de tu hermano,
ni Don Juan. Elv. No es como pienas,
que pendencia prevenida,
nunca llega à ser pendencia
tan executiva, como
la no prevenida: fuera,
de que el modo del aviso
saneará esta contingencia.

Juana. De qué fuerte? Elv. Quando à él
se lo diga lo oirás, llega,
y llama. Juana. Escusado ha sido,
porque la puerta está abierta.

Entranse por un lado, y salen Don Felix,
Lisardo, por el otro.

Lis. No hay consuelo para mi.

Fel. Tanto te affige una pena?

Fel. Quando la pena de zelos
affige con menos fuerza?

En fin, yo perdi à Leonor,
pues despues de haber. Lis. Espera,
que dos mugeres tapadas
hasta esta sala se entran.

Fel. Ay Dios, si ella fuera alguna!

Lis. No dudes, señor, qué es ella.

Fel. Como no es fuerza dudarlo?
que no es possible que sea
Leonor esta dama, pues
no la hace el alma mil fiestas.

Salen Elvira, y Juana.

Elv. Sois vos el señor Don Felix?

Fel. Perdonadme, que aunque quiera
decir que para serviros,
no tengo tanta licencia.

Elv. A solas quisiera hablaros.

Fel. Salta, Lisardo, allá fuera. Vase Lis.

Ya estais sola, qué mandais?

Elv. Si una muger os viniera
à pedir, señor Don Felix,
que hicierais una fineza
por ella, hicieraisla? Fel. Sí,
que de ser quien soy es deuda

fer-

fervir à qualquiera dama.

Elv. Y si esta fineza fuera fundada en vuestro provecho, pudierais pedir por ella una palabra? **Fel.** Conforme lo que la palabra fuera, que para haber de cumplirla, fuerza es haber de faberla.

Elv. Pues yo sé que dos quexosos teneis, que vengarfe intentan de vos, porque en una accion habeis hecho dos ofensas: que os guardéis vengo à pediros: esta ha de ser la fineza.

Fel. Qual? **Elv.** Mirar por vuestra vida: la palabra que por ella me habeis de dar, es, que habeis de hacer de Madrid ausencia unos dias, mientras passa esta colera primera, pues de qualquier sentimiento es medicina la ausencia.

Fel. A vuestra proposicion no sé que dar por respuesta; porque no sé si es que debo sentirla, ò agradecerla. Agradecerla, porque viene de piedades llena; ò sentirla, porque viene en vanos miedos embuelta; y assi, entre una, y otra duda, partida la diferencia, digo, que quanto al aviso, aunque no sé lo que os mueva, le agradezco; pero en quanto à que me ausente, licencia me daréis para no hacerlo; porque hombres de mis prendas pocas veces, ò ninguna, porque los buscan, se ausentan. Y ya que os he respondido, permitidme que merezca saber mi agradecimiento à quien una atencion deba tan piadosa, y à quien oy mi vida el cuidado cuesta de venir con el aviso.

Elv. Avisos que se desprecian, no deben de ser piadosos; y pues à merecer llegan tan poco con vos, que buelven

burladas sus diligencias; quedad con Dios, que no importa que sepais el dueño dellas, ni que la obliga. **Fel.** Eso no, que una cosa es no temerlas, y otra cosa es no estimarlas.

Elv. Yo pensé que era una mesma, pues no se da estimacion, donde no se da obediencia.

Fel. No tienen obligacion las damas, por mas que sepan, à saber en que consisten acá ciertas leyes vuestras: vos habeis errado el modo de mandar. **Elv.** Como esso yerra una muger, quando quiere hablar en estas materias: y pues, errado el principio, tarde los medios se aciertan, no hay que esperar à los fines; y assi, à Dios. **Fel.** Antes que ausencia hagais, tengo de saber quien sois. **Elv.** Ignorancia fuera darme à conocer, despues de motejada de necia; basta saber que soy una muger, à quien oy se cuesta esta atencion vuestra vida, y no quizá por ser vuestra, que no quiero que quedeis tampoco con tal soberbia.

Fel. Enigmas son, que es forzoso que porfie, hasta que.

Sale Leonor, Lisardo, y Inés à la puerta como deteniendola.

Lis. Espera, diréle que estás aqui.

Leon. Pues yo he menester licencia?

Fel. Qué es esso, Lisardo? **Leon.** Yo lo diré: una inadvertencia de quien, sin mirar que estáis tan bien divertido, intenta entrar hasta aqui; mas ya que à tan mala ocasion llega, se buelve por no estorvaros.

Fel. Esperad. **Elv.** Leonor es esta, no ser aqui conocida me importa.

Fel. Porque aunque pueda aprovechar la ocasion, vengado de mis ofensas,

mis

Los Empeños de un Acafo.

mis quejas me han de deber
no echar à perder mis quejas.
Aquesta dama. *Elv.* Señor
Don Felix, tened la lengua,
que vais, segun imagino,
à defayrar las finezas,
que me debeis (assi intento *ap.*
hacer de los dos ausencia)
y antes que vuestros defayres
mi rendimiento padezca,
he de ganaros de mano,
y hacermelos yo: mi Reyna,
à mi me importa tan poco
Don Felix, que por que vean
vuestros zelos, que no es
fugeto de quien los tenga,
me voy, dexandoos con él,
ahora fatisfacedla,
que una vez ausente yo,
para todo os doy licencia. *Vase.*
Fel. Esperad. *Leon.* No la figais.
Fel. Importa que. *Leon.* Aqueſſo fuera
hacerme, señor Don Felix,
el defayre à mi, no à ella.
Fel. Si lo intento, no es por que
verla ir enojada sienta,
fino porque, como he dicho,
no he de barajar las quejas,
que de vos tengo; y assi
quiero que diga ella mesma,
como yo no la conozco.
Leon. Tan lindo sois, que se entran
tapadas en vuestro quarto
las damas, sin conocerlas?
Fel. Sin ser confianza en mi,
puede ser piedad en ellas,
quando vienen à decirme
que son dos los que intentan,
zelosos de vos, matarme,
que haga de Madrid ausencia.
Leon. Lindos Frayles Capuchinos
para un caſo de conciencia!
Fel. Yo. *Leon.* Señor Don Felix, quando
una muger de mis prendas
tanto decoro aventura,
tanto respeto atropella,
como salir de su caſa
disfrazada, y encubierta,
y à daros satisfacciones
ſe atreve à entrar en la vuestra,
baſtantemente acredita,

fobradamente fanéa
el examen de ſu fé,
y de ſu amor la experiencia,
la poca culpa que tiene
en las paſſadas ſoſpechas,
que un embozo, y un papel
engañoſamente engendran:
à deſenojaros viene,
no ſerá la vez primera,
que tropiece en un agravio,
quien va à hacer una fineza.
Yo, buelvo muy conſolada,
muy uſana, y muy contenta
de haber viſto quanto eſtais
divertido, de manera,
que ſi me daba cuidado
vuestro diſgusto, aqui ceſſa,
pues ſi vos no le teneis,
no es juſto que yo lo ſienta.
Fel. Deteneos, que no es bien
que bolvais tan ſatisfecha
de que bolveis diſculpada.
Leon. Ya quando yo no lo buelva,
importa poco. *Fel.* No importa
fino mucho. *Leon.* De manera,
que ha de ſer delito en mi
una falſa iluſion ciega,
y en vos no ha de ſer delito
una tan clara evidencia?
Fel. Iluſion fue en vuestra caſa
en la obſcura noche negra
hallar un hombre embozado?
Leon. Y hallar yo en la caſa vuestra
en el claro hermoſo dia
una muger encubierta,
ſerá iluſion? *Fel.* Yo no sé
aquella muger quien ſea.
Leon. Ni yo quien fueſſe aquel hombre.
Fel. Allá un papel lo conſieſſa,
y un criado lo publica.
Leon. Aqui tambien ella meſma,
pues dice que la pagais
mal ſus rendidas finezas.
Fel. Yo no sé quien es. *Leon.* Qué mal
os diſculpais! qué aun no acierta
vuestro ingenio con los modos
de ſatisfacer? No fuera
mejor decirme: *Leonor,*
eſta hermoſa dama bella,
aborrecida de mi,
deſpues que ví tu belleza,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

me persigue, yo la olvido,
pudiera ser que creyera
à la luz de la verdad
la disculpa; mas quien niega
los principios, tarde ò nunca
con el argumento acierta.

Fel. Eſto sí, valeos ahora
vos de mis razones meſmas,
pues con eſſo quedaréis
mas ayroſamente eſſenta
de algunas obligaciones,
y podeis amar ſin ellas
a queſte Don Juan de Silva,
que os ſirve, y os galantea.

Leon. Ya he dicho, que no sé quien
eſſe Caballero ſea.

Fel. Yo tambien, que no sé quien
es eſſa dama encubierta.

Leon. Eſſo es herir por los ſilos,
y ſi con eſſo ſe vengan
vueſtros zelos, yo me doy
por vencida. Fel. Confidera,
Leonor, que ſoy yo el quexoſo,
y mal los quexoſos ruegan.

Leon. Digo yo que me rogueis?
no lo hagais, vamos aprieſſa,

Inés: no me dexes ir. *ap.*

Fel. Id con Dios: Inés, detenla. *ap.*

Inés. Facil es ſervir dos amos
mandando una coſa meſma:
ſeñora, mira que puede
ſer verdad. Leon. Qué?

Inés. Que no ſepa
quien es aqueſta muger.

Leon. Tu tambien contra mi alegas?

Inés. Yo digo lo que ſer puede.

Leon. Como puede ſer que ſea
verdad, que no la conozca?

Fel. Como pudo ſer que fuera
verdad no conocer vos

aquel hombre? Leon. De manera,
que ya à confeſſar venis,
que puede ſer que no ſepa
yo quien ſea aquel Caballero
del papel, y la pendencia?

Fel. No conſieſſo tal, que hay
en los dos gran diferencia.

Leon. Es verdad, ſer vos mas dama,
y no haber quien ſe os atreva
à decir ſu penſamiento
cara à cara; y aſſi es fuerza,

que de embozo, y diſfrazadas
à veros, y hablaros vengan:
no es eſto? vamos, Inés.

Fel. Idos, que es mucha ſoberbia
querer que ruegue un quexoſo.

Leon. Vamos, Inés. Inés. Confidera.

Leon. No tienes que detenerme,
que ahora lo digo de veras.

Fel. Yo tambien, no hay que mirarme,
Inés, que ſe vaya dexa.

Leon. Eſſo quiero yo. Fel. Yo, y todo.

Inés. El demonio que os entienda.

Fel. Pues para eſtar diſculpado.

Leon. Pues para que razon tenga.

Fel. Yo ví un hombre en vueſtra caſa.

Leon. Yo una muger en la vueſtra:

viene tras noſotras? Inés. No,
firme que firme ſe queda.

Leon. Pues no ha de quebrar por mi,
aunque voy de zelos muerta.

Vanſe las dos.

Fel. Buelve, Liſardo? Liſ. No buelve,
y ya ſalió de la puerta.

Fel. Ay de mi! qué à coſta mia
intento hacer reſiſtencia
à mis ſentimientos! pero
no es poſſible que los venza:
ſaldré tras ella à la calle;
pero dos hombres ſe entran
dentro de mi miſmo quarto,
perder la ocaſion es fuerza,
haſta ſaber lo que quieren.

Salen Don Juan, y Hernando.

Hern. La caſa dicen que es eſta,
y él es, ſeñor, el que eſtá
aquí. Juan. Pues conmigo llega.

Hern. De mala gana lo haré.

Juan. Por qué? Hern. Porque no quiſiera
hablar con él, que eſte es un
quebradero de cabeza.

Juan. Sois vos el ſeñor Don Felix
de Toledo? Fel. Nunca niegan
ſus nombres à quien los buſcan
Caballeros de mis prendas:
yo ſoy, qué mandais? Juan. Todo oy
os buſcó mi diligencia,
y haſta ahora ignoré la caſa,
con ſer de la mia tan cerca.
Fel. Eſta es culpa de la Corte;
mas ſi yo, ſeñor, ſupiera
que me buſcabais, preſumo

C

que

Los Empeños de un Acafo.

que hubiera hallado la vuestra.

Hern. Visita de cortesía

parece mas, que pendencia.

Juan. Conoceis este criado?

Fel. Bien le conozco, por señas
que oy le descalabré.

Hern. Malas son, pero son ciertas.

Juan. Pues este criado es mio.

Fel. Sea muy en hora buena.

Juan. Y para ver si cumplis
aquella grande promessa
de sustentarlo en el campo,
vengo à pedirlos que sea
detrás de los Recoletos,
que aunque no refirir pudiera,
fino, sin refirir, tomar
satisfaccion de esta ofensa,
siempre yo hago lo mejor.

Fel. Pues guiad, que yo en qualquiera
parte lo que dixes entonces
cumpliré, porque se crea
de mí, que quien se atreviere
à mirar à Leonor bella,
se atreve à darme pesar.

Juan. Aquello es de otra materia:
yo vengo à refirir, y no
à averiguar competencias;
y assi, hasta que hable el acero,
vaya callando la lengua.

Fel. Decis bien: estos criados
han de ir allá? *Juan.* No quisiera;
pues solo es llevar testigos.

Fel. Y es la prevencion muy cuerda:
despedid al vuestro vos,
que yo haré que nada entiendan
acá en mi casa los míos.

Juan. Hernando? *Hern.* Muy linda siema
gastas, quando imaginé,
que llegáras, y le dieras,
te andas en cortesías,
haciendole reverencias?

Juan. Buelvete desde aqui à casa,
y en todo oy no salgas della,
porque nadie te pregunte
adonde, ò como me dexas;
y mira lo que te mando,
que de ninguna manera
me sigas, que vive Dios,
que te cortaré las piernas.

Hern. Fuera hacer un disparate,
y aun ser disparate fuera,

pues al instante quedára
sin tener pies, ni cabeza;
y assi, palabra te doy
de que el precepto obedezca.

Vase.

Lis. Esto has de mandarme? *Fel.* Sí.

Lis. Habiendo oido que te lleva
à refirir, y adonde vas,
fuera el dexarte baxeza.

Fel. Aquello importa à mi honor.

Lis. El solo hacerme pudiera
cobarde à mí.

Vase.

Fel. Ya estoy solo,
guiad ahora donde os parezca.

Sale Don Diego.

Dieg. Tarde hallé la casa, pues
está ya Don Juan en ella.

Juan. Quanto siento, que Don Diego
à tan mala ocasion venga!

Dieg. Señor Don Felix, con vos
necesito hablar; y aunque
tarde pienso que llegué,
pues juntos hallo à los dos,
me hace merced de escucharme.

Juan. Don Diego, à mal tiempo infiero
que venisteis. *Fel.* Caballero,
vos habreis de perdonarme,
que aunque el negocio he ignorado
para que me buscais oy,
no puedo oiros, que voy
en otro lance empeñado
con el señor Don Juan. *Dieg.* Yo,
yendo con él, no os tuviera,
si el mismo caso no fuera
para el que os busco; y pues no
ha de tener un engaño
mas fuerza, que una verdad,
el desengaño escuchad.

Juan. Tarde llega el desengaño,
Don Diego, que ya conmigo
el señor Don Felix va.

Dieg. Aunque vaya con vos ya,
ha de oir lo que le digo:
señor Don Felix, yo soy
con quien anoche resisteis;
de aquel papel, que leisteis
en casa de Leonor oy,
deseño fui tambien, porque
compitiendo vuestro amor,
soy yo quien sirve à Leonor;
aquel criado, que fue
con el papel este dia,

y

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Vase.
y à quien habeis maltratado,
aunque es de Don Juan criado,
iba alli de parte mia:

y assi, pues soy el galan,
que los zelos da, advertir
debeis, si os toca refir,
ò conmigo, ò con Don Juan.

Fel. Bien me dixo la muger ap.

tapada, que de una accion
dos los ofendidos son:
valgame Dios! qué he de hacer?
que à la verdad el engaño
no he de preferirle yo:
y assi, puesto que llegó
tan à tiempo el defengaño,
y que fois quien fois los dos,
y uno solo ha de refir,
habiendo yo de elegir,
elijo el refir con vos.

Juan. Habiendo dicho el criado
mi nombre, à mi me ofendisteis,
pues quando mi nombre oisteis,
no estabades informado,
si iba de mi parte, ò no:
luego si conmigo hablasteis,

Tel hombre à quien agraviasteis
fue à mi, y à mi se me dió.
Conmigo debeis refir;
pues aunque otro os dé el pesar,
debeis siempre sustentar
lo que embiasteis à decir.

Fel. Es verdad, con vos hablé;
y aunque alli el dolor me aflige,
cumpliré aqui lo que dixe,
guiad, que con vos ire.

Dieg. Dexar uno de refir,
por dexar de refir, fuera
cobardía; mas si espera
fancar, y desmentir,
risiendo despues; aquella
opinion, yerra la accion,
pues risie sin ocasion,
pudiendo refir con ella.
Yo os la doy, que Don Juan no,
ved quan mas precisa sea,
pues Don Juan no galantea
vuestra dama, sino yo.

Fel. Decis bien, y esso ha de ser,
que vos me haceis el pesar,
y yo no me he de quitar
la razon para vencer; y asi

y assi con vos he de ir.

Juan. El duelo primero es mio,
pues primero desafio;
y si acabais de decir,
que con quien da la ocasion,
se ha de refir, siendo assi,
vos me la habeis dado à mi,
y es mia la obligacion;
pues en duelo tan cruel,
el mismo empeño en los dos
hay de refir yo con vos,
que vos de refir con él.

Dieg. De aqueffa razon se arguya,
que en mi favor viene llena,
pues no ha de refir la agena
causa, pudiendo la fuya.

Juan. Suya es, pues quien le llama,
pone su honor en recelos;
y no ha de refir por zelos
primero, que por su fama.

Dieg. Si vos le desafiáis,
yo tambien, con que el honor
queda igual, y es el amor
la ventaja que me dais.

Fel. Vos conformaos los dos
en duelo tan importuno,
que siendo yo solo uno,
no puedo refir con dos.

Juan. Effen vos lo habeis de hacer;
y assi, para que acortémos
de réplicas, y lleguémos
al fin de lo que ha de ser;
vos me teneis ofendido, y iohos è desafiado

Teniendo un duelo acetado,
y habiendo un duelo aplazado,
acetar no habeis podido
otro, yo llegué primero;
y para obligaros mas,
buelvo à decir, que detrás
de San Agustin espero:
si no salieredes vos,
satisfecho quedaré
con decir, que os esperé,
y no salisteis: à Dios. Vase.

Fel. Oid. Dieg. No le sigais, sin que
primero me oygais à mi:
quien risió anoche, yo fui,
con vos, yo quien adoré
à Leonor hermosa, mio
era el papel que vos visteis;
para vengar lo que hicisteis,

Los Empeños de un Acafo.

yo tambien os defafo.

Vos fols discreto, y gallardo,
detrás de San Bernardino,
apartado del camino
de las Cruces, os aguardo:
consultad ahora vos
quien es primero enemigo,
un tercero, ò yo, que os digo
que amo à vuestra dama: à Dios. *Vase.*

Fel. Qué he de hacer, valedme Cielos,
quando mis contrarios son,
de una parte la razon,
y de otra parte mis zelos?

Sale Don Alonso.

Alonf. Don Felix, buscandooos vengo,
porque habiendo anoche dicho,
quando aqui en casa os dexé,
que oy os verais conmigo;
por si quereis que yo trate
de amistades, solícito
haber en que estado están.

Fel. A buen tiempo habeis venido,
que mas, que para las paces,
de vos, señor, necessito
para tomar un consejo.

Alonf. Vos vereis, que en todo os sirvo,
puesto que no ignorais quanto
fui de vuestro padre amigo.

Fel. Pondré el caso en otro caso,
pero en un proprio sentido.

Ya os dixé anoche, que habia
aquella ocasion tenido

sobre el juego, de que vos
salisteis à fer testigo.

Ya os dixé, que acompañado
de un criado, y de un amigo,
me siguió el hombre.

Alonf. Sí. *Fel.* Pues,
ò ciego, ò inadvertido,
ò yo en la conversacion
hablando en lo sucedido,
dixe. *Alonf.* Qué?

Fel. Que à cuchilladas
à él, y à quien hubiesse fido
quien le hubiesse acompañado,
mataria: tomar quiso
un criado que alli estaba,
la causa y yo ~~mas melino~~ *enfurecido*
creyendo que era criado
de mi competidor mismo,
le di una herida, diciendo:

con vuestro amo haré lo mismo.

Es fu amo un Caballero
de mucho valor, y brio,
con quien no tengo disgusto,
ni tenerle solícito;
el qual, viniendo à buscarme,
desta manera me dixo:
Para saber si cumplis
lo que à un criado habeis dicho,
y vengar lo que habeis hecho,
venid, Don Felix, conmigo:
el defafo aceté;

pero, quando iba à cumplirlo,
el dueño de la pendencia
llegó à los dos de improviso:
tuvieron entre los dos,
no queriendo ambos conmigo
refirir oy aventajados,
mil argumentos prolijos;
y resolvieronse, en fin,
à esperarme divididos,
alegando cada uno
de su causa los motivos.

El uno dice, que él es
el principal enemigo;
y el otro, que con él tengo
acetado el defafo:

quien es primero en la causa,
segundo en la instancia ha fido;
y quien es segundo en ella,
primero à buscarme vino.

A qual de aquestos dos debo
ir primero, quando à un mismo
tiempo me están esperando
dos en tan distantes sitios?

Alonf. No es facil de responder;
y assi, antes de hacerlo, os pido
me satisfagais à una
duda, y luego el voto mio
os diré, que sobre ella
caerá ~~mejor~~ *mas seguro* el juicio
hablemos, Don Felix, claro:
en el primer lance ha habido
algo, que toque al honor?

Fel. No, que ya os lo hubiera dicho.

Alonf. Pues no siendo aquel primero
empeño, empeño preciso
de honor, y el segundo sí,
puesto que el segundo vino
de intento à desafiarnos,
y el haberseos atrevido

De Don Pedro Calderon de la Barca.

a esto, ya es caso de honor;
y aunque es verdad que a lo mismo
vino el otro, fue despues:
y assi, Don Felix, os digo,
que pues el caso no fue
de honor desde su principio,
el que se atrevió a llamaros,
ya caso de honor le hizo;
y assi, debeis ir primero
al primero desafio.

Fel. Yo estimo el consejo: a Dios.

Alonf. Esperad, quien os ha dicho
de mi, que solo soy bueno
para aconsejar peligros,
y no para hallarme en ellos?
pues no es de quien soy estolo,
aconsejar que otro riña,
para no reñir. Fel. Los brios
de vuestro valor os llevan
tras vos impulsos activos,
pero ved que espera solo.

Alonf. No son dos los enemigos?

juntemoslos, y riñamos
dos a dos. Fel. No será digno:

ò decidme, fuerais vos
acompañado conmigo,

a fer yo vos? Alonf. No por cierto.

Fel. Pues respondas esto mismo. Vase.

Alonf. El hace bien, y yo mal,
si a lo largo no le figo;

pero esto es llevar las cosas
muy hasta el fin, y es indigno
ya de mi edad tanto dolo:
muden parecer los brios,
si aconsejé como mozo,
como viejo determino
enmendarlo, que ya es tiempo
de que haga la edad su oficio.

Sale Lisardo.

Alonf. Lisardo? Lisf. Señor?

Alonf. Tu, y yo,
por criado, y por amigo,
oy habemos de sacar
a tu amo de un peligro.

Lif. Adonde va? que quisiera
seguirle. Alonf. Esto es deslucirlo:
dame de escribir recado,

Trae recado en un bufete.

que has de llevar un aviso
a quien el dafio remedie;
que no es de quien soy indigno,

supuesto que aqueste empeño
no es lance de honor preciso:
ponte la ~~capa~~ y espada, ~~Sembreno~~
mientras un renglon escribo.

Vase Lisardo, escribe Don Alonso,

y salen Leonor, e Inés. ~~por la p. 129. a~~

Inés. En fin, vuelves?

Leon. Qué he de hacer?

si tan descortés le miro,
que saliendo yo quexosa
de su casa, no ha seguido
mis passos: a verle buelvo,
para no llevar conmigo,
sin arrancarle del alma,
este mortal basilisco.

Inés. Escribiendo está.

Leon. Quien duda,
que estará escribiendo fino
satisfacciones que dá
a la que oy a verle vino?
ciega estoy; leer tengo ingrato
Don Felix; pero qué miro!

Llega a tomarle el papel.

Alonf. Quien assi; pero qué veo!

Inés. Valedme, Cielos divinos!

Alonf. Tu aqui, Leonor?

Leon. Señor, yo.

Alonf. Como mi furor reprimo?

oy morirás.

Lif. Qué es aquesto?

Alonf. Vengar mi honor ofendido.

Lif. Huye, señora, que yo
le tendré. Leon. Cobarde animo
las plantas, que en cada passo
sombros de mi muerte piso. Vase. ~~Dr. p.~~

Alonf. Suelta, villano. Inés. No hagas
tal, hasta de aqui a un poquito.

Saca la daga, y detienele Lisardo.

Alonf. Aunque fueran de diamante
tus brazos, el valor mio
se desenlazará de ellos.

Lif. Qué importa esto? si atrevido
al que embaracé abrazado,
con la espada le resisto. Riñen,
el passo. Alonf. Yo sabré hacerle.

Lif. O quien, para darle aviso
de este suceso a mi amo,
le alcanzará! Alonf. Qué haya habido
tal valor en un criado!

Lif. No hay criados bien nacidos?

Alonf. Pues yo he de salir. Lif. No harás.
Alonf.

Los Empeños de un Acafo.

Alonf. Como podrás impedirlo,
fin tu muerte? Lif. Desta fuerte.

Retirafe à la puerta, y vafe cerrandola.

Alonf. Fuese llevando consigo
la puerta, que con el golpe
dexó cerrado el pestillo;
que como ladron de casa,
haberle en ella previno;
mas yo la echaré en el suelo;
en vano lo follicito,

fiya no la abre primero
el fuego de mis suspiros,
que la fuerza de mis manos:
habráse algun hombre visto
de quantos hasta oy nacieron,
en mas ciégo labyrintho?
las cuchilladas de anoche
en mi casa, el desafío
de oy, y el ver aqui à Leonor,
evidencias fon, no indicios,

de que ella es causa de todo:

y por ultimo delirio
de mi fortuna, me veo,
habiendo hasta aqui venido
por un amigo, encerrado
en casa de un enemigo.

Pero, pues es imposible
la puerta abrir, y aqui miro
una ventana sin rexa,
arrojarme determino
por ella, y en seguimiento
de mi siempre honor inviêto
hacer estragos, portentos,
escandalos, y prodigios.

Ea, corazon, no temas
este breve precipicio,
que mayor caída has dado,
pues la mayor siempre ha sido
el verse caer un noble
del estado de sí mismo.

Vase.

Sale Don Juan.

Don Juan. Question fue, no apurada hasta este dia,
qual hace mas, aquel que desafia
à otro à un sitio aplazado,
ò el que al sitio salió desafiado?

Y bien ahora pudiera
la question resolver el que me viera
batallando conmigo,
porque no hay tan cruel fiero enemigo,
como es el pensamiento del que aguarda:
mucho Don Felix tarda,
fin duda que ha escogido,
de Don Diego zeloso, y ofendido,
verse con él primero;
mas yo no cumpliré, si no le espero.

Quien en el mundo, Cielos,
se vió, fin dama, fin amor, fin zelos,
en tal lance empeñado?

que el prestar à un amigo mi criado,
de fuerte lo disponga,
que mi opinion en tal empeño ponga?

digo, que aqueftos dias
toda mi vida es Caballerias;
pues no hallo en ella cosa,
que parecer no pueda fabulosa.

Una dama tapada me ha dexado,
fin decirme quien es, enamorado;
un criado me ha puesto,
porque assi fu ignorancia lo ha dispuesto,
en trance de perderme; y un amigo,
fin quererlo, me ha dado un enemigo;

mas

De Don Pedro Calderon de la Barca.

*mas qué me admiro ? si halló à cada passo,
que estos son los Empeños de un Acaño ?*

Sale Don Felix.

*Fel. Perdonad, si he tardado,
Don Juan, que por haberme aconsejado
de un amigo, que tengo,
en lo que debo hacer, tan tarde vengo.*

*Juan. De haber, Don Felix, sido
yo el que elijais, estoy agradecido.*

*Fel. Siempre en mi era forzoso
proceder mas honrado, que zeloso;
y por mostrarlo, quiero,
que callando la voz, hable el acero.*

Juan. Esperad. Fel. Qué os detiene?

Juan. Un hombre, que à los dos siguiendo viene.

*Fel. Bien creereis de mi brio,
que no le traygo, aunque es criado mio;
su lealtad le ha obligado;
pero no os dé cuidado,
y hasta que yo le mande que se buelva,
à nada vuestro acero se resuelva.*

Juan. En todo sois gallardo.

Sale Lisardo.

*Lif. Azia esta parte le he de hallar. Fel. Lisardo
otro passo no des mas adelante,
desde aqui has de bolverte, mi. arrogante
brio à Don Juan dexando satisfecho,
ò aqueste acero teñirá tu pecho.*

*Lif. Escuchame primero;
luego, si te ofendí, mancha tu acero
en mi sangre, señor, habiendo oido
la causa que à seguirte me ha movido,
pensando que mi zelo te alcanzára,
antes que à verte con Don Juan llegára.*

*Fel. Porque conste à Don Juan en esta parte
venir sin orden mia, he de escucharte.*

*Lif. Ya te acuerdas, como dentro
de casa, señor, dexaste,
quando de casa saliste,
à Don Alonso, su padre
de Leonor; y ya te acuerdas,
que Leonor bien poco antes
de alli se partió quexosa.*

*Fel. Si. Lif. Pues bolviendo à buscarte
Leonor, vino à hallarse dentro
de tu quarto con su padre:
facó para ella la ~~caja~~ *espada*
à tiempo que yo abrazarme
pude con él, cuya accion
dió lugar à que escapasse
Leonor huyendo: él entonces*

*de mis brazos se desase,
y sacando las espadas,
le embarazo que arrogante
la siga, hasta que previne,
que al empeño de tal lance
le diesse lugar el tiempo
con la industria, y sin la sangre;
y assi, advertido cerré
tras mi la puerta; ya sabes
como aquesto podria ser,
por ser de golpe la llave;
de fuerte, que Don Alonso
cerrado queda; y si sale
de alli, rompiendo la puerta,
ò previniendo otra parte,*

Los Empeños de un Acafo.

y va figuiendo à Leonor,
no dudes de que la mate.
Fel. Don Juan, el fer deldichado
un hombre, no es fer cobarde,
pues harto valiente es quien
à refir con otro fale.
A refir vengo con vos,
efto en defengañio bafte
de que no puede fer miedo
pediros que fe dilate
nueftro duelo, yo no tengo
en ocafion femejante
accion mia, todo foy
de mi honor, y en eſta parte
vos foids el arbitro fuyo;
y pues eſtar eſcuchaſteis
en peligro de la vida
Leonor, y foids quien foids, dadme
licencia, para que acuda
donde fu rieſgo reſtaure,
que yo mi palabra os doy
de buscaros al instante
que ponga en ſalvo à Leonor;
y quando aqueſto no bafte
à obligaros, tomaré
reſolucion de arrojarne
à vueſtros pies, y rendiros
la eſpada, porque fe acabe
con mi deſayre eſte duelo,
para que à eſſorro no falte.
Juan. Tened, no rindais la eſpada,
que à mi no me es importante,
Felix, que mi bizzaria
conſte de vueſtro deſayre.
No ſolo que vais permito,
mas de Leonor en alcance
con vos iré, y de ayudaros
à que ſu vida ſe ſalve,
dandoos palabra de que
de vueſtro lado no falte,
haſta que ella eſté ſegura;
que tengo por hombre infame
quien vé à ſu enemigo en rieſgo,
y à ſu enemigo no vale.
Fel. Feliz mil veces aquel,
à quien, ya que hubo de darle
enemigo ſu deſdicha,
ſe le dió de buena ſangre.
Juan. Vueſtro enemigo, y amigo
foy, dividido en dos partes.
Fel. Sí, mas con tal diferencia,

que diré, quando os lo llame,
mi enemigo por acafo,
pero mi amigo por arte.

Juan. Con vos voy.

Fel. Con tal favor

no hay rieſgo que me acobarde.

Juan. Valgate Dios por Acafo,
à qué de Empeños me traes!

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, Don Felix, y Liſardo.

Fel. No hay hombre mas infeliz.

Juan. Un animo tan valiente,
un corazon tan conſtante,
ſe ha de rendir de eſſa fuerte
del amor, ni la fortuna
à ningun grave accidente?
no deſconfieis de hallarla
tan preſto, donde quiſiereis
vamos los dos.

Fel. Si habeis viſto,
que de amigos, y parientes
quantas caſas ſupe, he andado;
que à la mia, ſiſalmente,
no ha buuelto, ni eſtá en la fuya;
que ſu padre (dolor fuerte!)
deſpues que por el balcon
ſe arrojó, ſegun refieren
los criados, tambien anda
buscandola, como pueden
conſolarſe mis deſdichas?

Juan. No digo que ſe conſuelen,
mas que no ſe rindan digo.

Fel. Pues qué haré?

Juan. Lo que quiſiereis
obrad vos, que no me toca
aconſejaros prudente,
ſino ayudaros reſtado.

Fel. Solo eſſe favor le debe
à mi deſdicha mi eſtrella:
ò, quiera el Cielo, que llegue
ocafion, en que ſeamos
muy amigos!

Juan. Tarde, *Felix*,
eſſo ſerá, porque yo
en el instante que os dexe
del lance deſempeñado,
en que os hallais, que me venga
ſerá preciso de eſſorro,
que hemos dexado pendiente.

Fel.

3.ª.ª.ª De Don Pedro Calderon de la Barca.

Fel. Quando en él llegue à mirarme, modos habrá con que os dexe satisfecho, y obligado.

Juan. Ahora bien, tratémos de este; mirad qué quereis hacer?

Fel. No sé, Leonor no parece, ni yo sé donde buscarla.

Lis. Si acaso mi lealtad tiene licencia de hablar, diré lo que he pensado.

Fel. Dí. *Lis.* Vete à casa, pues ella es fuerza, donde quiera que estuviere, valerse de ti, pues tu causa de sus riesgos eres; y no podrán por acá hallarte tan facilmente sus avisos. *Juan.* Dice bien.

Fel. Sí; mas hay inconveniente para estarme yo en mi casa.

Juan. Qual es?

Fel. Si su padre viene à ella, el encontrar conmigo.

Juan. Pues habrá mas de que nieguen que estais en ella.

Fel. Si es esto lo que mejor os parece, yo me bolveré à mi casa; quedad con Dios.

Juan. Sin que os dexe en ella, no he de apartarme; y à la hora que dixereis que habeis de salir, vendré; y en quanto se os ofreciere, palabra me habeis de dar de avisarme, no se cuente de mi, que haciendo lo mas, lo menos no. *Fel.* De la suerte que yo essa palabra os doy, os pido la de valirme en qualquier caso, hasta que Leonor en mi poder quede.

Juan. Yo la ofrezco, y de ayudaros la doy una, y muchas veces con la mano. *Fel.* Yo la aceto.

Al darse las manos sale Don Diego.

Dieg. Pues señor Don Juan? Don Felix? ya tan amigos los dos estais? quando yo impaciente, esperando hasta ahora estuve? y por pensar que no fuese

el preferido de todos, determiné de bolverme à ver en qué habia parado vuestro duelo, por si tiene acaso el mio lugar de vengarse, desta suerte os hallo dadas las manos? aunque no es bien que me pese de que vuestro desafio acabe, porque el mio empieza; y pues à quien esperaré en el campo se detiene, bien puedo la muerte darle, donde quiera que le encuentre.

Va à sacar la espada.

Fel. Señor Don Diego, tened la espada, que aunque os parece que estas son paces, no son sino treguas solamente.

El señor Don Juan ha sido primero acreedor en este pleyto de los dos; y puesto que él las treguas me concede, vos no podeis impedir las; las causas que à ello le mueven él os las dirá, que yo voy à usar dellas; y hacedme merced, Don Juan, de decirle con el modo mas decente al respeto de Leonor, de mi amor los accidentes, para que yo no padezca el escrupulo mas leve de que en el campo le falte, y que en la calle le dexe. *Vase.*

Dieg. Pues como assi?

Juan. Detenéos.

Dieg. Yo he de seguirle, hasta verme vengado. *Juan.* No os empeñeis, porque yo he de defenderle.

Dieg. Tan mudado estais, que ya, en vez de darle la muerte, le defendeis? *Juan.* Sí, Don Diego, que tales acciones debe al ser quien soy mi valor.

Dieg. De que suerte?

Juan. Desta suerte:
A reñir salió conmigo,
y al tiempo que ya valientes,
y restados las espadas
facabamos, diligente

D

un

Conlla

un criado le siguió
hasta el campo, para hacerle
sabidor de que Leonor
estaba en un trance fuerte
de perder honor, y vida;
la causa no es bien la cuenta,
porque no toca el hacerlo:
pidiome, en fin, que le diese
licencia para ampararla:
qué noble, honrado, y valiente,
viendo humilde à su enemigo,
no le ampara, y favorece?
No solo, pues, la licencia
que me pide le concede
mi valor, mas la palabra
de ayudarle, y de valerle,
hasta que à su Dama libre.
El caso, Don Diego, es este;
mirad como faltar puedo
à su amparo, quando tiene
privilegios de enemigo,
y de amigo en mi Don Felix.

Dieg. El empeño en que os hallais
reconozco, y por no hacerle
mayor, no le sigo; pero
no ha de ser tan facilmente,
que no os ha de costar algo
mi reportacion: hacedme
merced de decirme qual
de Leonor el riesgo fuese;
porque el que siente, dudando
el mismo daño que siente,
lo que sabe, y lo que ignora
le está afligiendo dos veces.

Juan. De los zelos fue, Don Diego,
errado motivo siempre,
querer uno saber antes
lo que es fuerza que le pese
después de haberlo sabido;
pero porque no se quexe
vuestra amistad de que yo
quanto me pida le niegue;
y por ver si de camino
con desengaños pudiesse
curaros una passion,
que sana con lo que duele:
Sabad, que informado ya
Don Alonso de que fuese
Leonor destos desafíos
causa, y su amante Don Felix,
matarla quiso esta tarde:

llegó à ocasion tan urgente
un criado, que à él le tuvo,
y à ella dió lugar que huyesse,
donde se fue no se sabe;
y en fin, como no parece,
su padre, y Felix la buscan,
uno para darla muerte,
y otro para defenderla.

Dieg. O si tan dichoso fuese
yo, que la hallára primero
que los dos! para que viese
quanto son mis zelos nobles,
que amparan à quien me ofende;
debierame esta fineza
mi dolor, y pues me ofrece
lo imposible de mis dichas
por remedio solo este,
y ganadas las criadas
tengo, iré à ver si pudiesse
averiguar donde está,
y librarla, pues no tiene
otra venganza mas noble
un zeloso, que el ponerse
en ocasion, que su Dama
conozca, que amante pierda. Vase.

Juan. En qué estrañas confusiones
la contingencia me tiene
de aquel acaño primero!

Sale Hernando.

Hern. Señor, dame una, y mil veces
los juanetes à besar
(si se besan los juanetes)
qué ha habido? qué ha sucedido?
pero supuesto que vienes
libre, sano, y sin cautela,
bien à la clara se infiere,
que el rompe cabezas, no
las rompe tan facilmente
en el campo, como en casa.
Cuéntame el suceso en breve,
y en largo te contaré
otro, que à mi me sucede,
no de menor importancia,
porque has de saber, que tienes
una huespeda en tu quarto.

Juan. Son tantos los accidentes
de mis sucesos, que no
sé, Hernando, por donde empieza,
y contigo es escusado,
que la memoria renueven
mis pesares: dime tu,

qué

De Don Pedro Calderon de la Barca.

qué muger es la que viene
à buscarme , que sería
grande ventura , que fuese
aquella enigma del Parque,
que en su fresca estancia verde
hallamos , pues ella sola
es la que mi vida tiene,
si la verdad te confieso,

de su esperanza pendiente.
Hern. Tanto te holgáras de que ella
la que ahora está en casa fuese?
Juan. Sí, *Hernando.* *Hern.* Qué me darías?
Juan. Todo quanto me pidieses.
Hern. Pues. *Juan.* Dilo presto.
Hern. No es ella.
Juan. Quien es? *Hern.* Oye atentamente.

Mandástemme , señor , que te dexára
con Don Felix , y yo (obediencia rara !)
lo hice así , con no estar nunca enseñado
à hacer cosa de quanto me has mandado.

Fuime à mi casa , donde
mi valor , que à mi miedo corresponde,
tan triste , tan suspenso me tenia,
que no dixera aquesta espada es mia,
aunque reñir te viera
con treinta mil Don Felix que tuviera.

Entré en casa , pensando
como la ropa en salvo pondría , quando
la nueva me llegára
de haber muerto à Don Felix , porque es clara
cosa , segun colijo,

que aunque el refrán por el nadar se dixo ;
mas es , que del nadar , en toda Europa,
la gala del reñir , guardar la ropa.
En esto pensativo estuve un rato

(si es que sabe pensar un mentecato)
y al ver que nada el discurrir remedia,
como amante zeloso de Comedia,
que quando varios soliloquios passa,
no reposa en la calle , ni en su casa.

Quise salirme fuera ;
apenas , pues , baxaba la escalera,
quando al portal una muger tapada
entró , de una sirvienta acompañada,
sin mas accion , ni intento,
que haber alli saltadole el aliento ;

Bien de las dos la turbacion decia,
que algun fracaso sucedido habia,
y que el dicho fracaso
las hacia venir mas que de passo.

Sentandose en el poyo , desmayada
se quedó la señora , y la criada
con un turbado espanto
cerró la puerta , y la compuso el manto.

Yo , sus acciones viendo,
llegué à las dos diciendo :

Este quarto , señora,
podrá mejor servirlos por ahora
de alvergue , en él os ruego

Los Empeños de un Acaño.

que os entreis, la criada acetó luego,
y entre ella, y yo cargando con el ama,
fuera de pulla, la llevé à la cama,
donde de aquel mortal triste retiro,
de allí à un rato bolvió con un suspiro,
donde estaba dudando;
satisface su duda, assegurando
que estaba en parte do sería servida;
mostróseme en extremo agradecida,
y acetando el cortés ofrecimiento,
dixo con blanda voz, y baxo acento:
Fuerza será, que la desdicha mia
use, Hidalgo, de vuestra cortesía,
en tanto solo, que esta
criada tarda en bolver con la respuesta
de un recado, à que es fuerza que la embie;
y pues es justo, que de vos me fie,
tambien vos habeis de ir à asegurarme,
si un Caballero viejo anda à buscarme,
sabiendo donde he entrado,
y en tanto el quarto me dexad cerrado.
Servirla la prometo,
y despues que las dos allá en secreto
hablaron, la criada, y yo salimos,
y los dos por distintas sendas fuimos;
yo à ver, si acaño via
el viejo Caballero, que decia;
y ella, segun infiero,
à ver si via al mozo Caballero;
una, y mil bueltas à la calle he dado,
y con nadie he topado,
si no solo contigo,
à quien si todas mis sospechas digo,
fabrás que la criada,
alguna vez del manto descuidada,
me pareció la Inés de aquel recado,
de donde yo bolví descalabrado.

Juan. Si albricias me pidieras,
ay Hernando, qué buenas las tuvieras!

Hern. Pues ay, señor, sí pido;
pero à ti que te va en lo sucedido?

Juan. Infiero, por las señas que estás dando,
que esta es Leonor, en cuya busca ando;
que el ser à las espaldas de mi casa
la de Don Felix, lo que en ella passa,
haber venido huyendo,
à un Caballero viejo estar temiendo,
haberte parecido su criada,
tener siempre tapada
con tan grande recato su hermosura,
de que es Leonor bien claro me asegura.

Hern.

2a. A. con lito
Día

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Hern. Si señor, y otra causa hay mas fundada
que es Leonor. Juan. Qual? Hern. Que viene mal tocada;
vamonos, pues, à casa, y siendo ella,
haya pastel, y pella,
que es cena de repente,
y vengate de Felix. Juan. Calla, tente,
villano, no pronuncies disparate
igual, que vive el Cielo, que te mate:
soy hombre yo de tan cobarde fama,
que dél me habia de vengar su Dama?
antes parte à su casa. Hern. Yo? Juan. Bolando,
y dile, que le quedo yo esperando
en la mia. Hern. Que dices? Juan. Que à ella venga
luego, sin que un instante se detenga;
y si te le negaren, que sería
posible, di, que vas de parte mia.

Hern. Si otra vez, aun no yendo de tu parte,
me rompió la cabeza, por nombrarte,
qué me romperá ahora, si te nombro;
y de tu parte voy? Juan. Como tu asombro
duda lo que à los dos nos ha pasado,
temes. Hern. Para temer un hombre honrado,
ha menester achaques?

Juan. Haz lo que digo. Hern. Que el furor aplaques
te pido, que yo iré. Juan. Dame primero
la llave de mi quarto, en él te espero,
y ven presto. Hern. No está en mi mano esto,
fino en que él me descalábre presto.

Juan. Segundo acafo, Cielos, ha venido
à buscarme, favor en él os pido,
porque me trayga espero
mayores confusiones, que el primero.

Vase.

Hern. Rota cabeza mia,
passemonos por una Barbería
à decir al Chirurgo se prevenga,
y que estopas, y huevo à punto tenga
para la buelta. Cielos, qué es aquefio,
que oy à mi amo en ocasion ha puesto
de llamar fu enemigo!
si fue à reñir con él, como de amigo
hace ahora finezas?
No fuera el monstruo yo de dos cabezas!
O quanto lo estimára mi fortuna!
pues para discurrir tuviera una,
y otra para aparar, si con bien salgo
della, no mas papeles.

Salen Elvira, y Juana.

XX Elv. Oid, Hidalgo.

Hern. Mi señora tapada,
si venís de otra parte desmayada
à que os socorra yo, tarde sospecho

que

D. 2.ª condt.º
2.ª.ª

Los Empeños de un Acaso.

que venís , que esse passo está ya hecho.

Elv. Habeisme conocido?

Hern. Si reparo en el talle , y el vestido ,
vos sois una civil baxa señora.

Elv. Como assi ? *Hern.* Como sois madrugadora
del Parque , me lo dixo la ribera.

Elv. De vos saber quisiera ,
qué pesadumbre ha sido
una , que vuestro amo oy ha tenido ,
y en qué , Hidalgo , ha parado?

Hern. Yo solo sé , que mal descalabrado
estoy , y que à ir me atrevo
donde me descalabren oy de nuevo ,

Si no en que paró el disgusto ;
pero si de saberlo teneis gusto ,
mi amo va à casa ahora ,

Si dél mejor lo podreis oír , señora ,
que yo voy à un recado muy aprisa ,
tan grande , que no es cosa de risa ,
fino cosa de llanto ;

y assi , quedad con Dios.

Vanse.

Elv. Ay Juana , quanto
imagino , y intento
para quietar mi loco pensamiento ,
en razon de saber en qué ha parado
este pesar que tanto me ha costado.
Nada dél saber puedo ,
y con la duda tan cabal me quedo ,
como antes la tenia ,
pero la he de saber con mi porfia ;
ven en cas de Don Juan. Juana. En ella quieres
entrar ? hasse olvidado de quien eres ?

Elv. Si , pues si me acordára
de mis obligaciones , no intentára
acciones semejantes ;
ven , y de nada , Juana mia , te espantes ,
puesto que el Cielo quiso
que sirviesse de nada aquel aviso
que le llevé à Don Felix ; y en efeto ,
sin atencion , sin juicio , sin respeto ,
pues à un amor , pues à un temor rendida
perdí la libertad , perdí la vida. *Vanse.*

*Salen Leonor por una puerta tapada ,
y por otra Don Juan , habiendo
hecho ruido con llave. Salen*

Leon. Abrir ya la puerta veo
desta ignorada prision ,
adonde mi confusion
tiene atado mi deséo :
con quantas dudas peléo ?
si será Inés , que à avisar

fue à Don Felix mi pesar ?
si será él , ó el criado ,
que de mi llanto obligado ,
me dexó aqui , y fue à mirar
si mi padre me seguia ?
Mas ay de mi ! que no es
ninguno de todos tres
el que abre : desdicha mia ,
hasta quando tu porfia

me

De Don Pedro Calderon de la Barca.

me ha de perseguir? ya entró
un Caballero, à quien no
conozco, encubrirme quiero:
ay de quantas veces muero!

Juan. No señora, porque yo
entre, os recateis allí,
ni os dé el mirarme cuidado,
que del suceso informado,
que os tiene encerrada aqui,
vengo à que os sirvais de mi;
dueño desta casa soy,
y espero serviros oy
aun mas de lo que pensais;
pues del riesgo en que os hallais,
libraros, palabra os doy.
Si bien no teneis, señora,
que agradecerme, por Dios,
que à otro primero, que à vos,
se la he dado antes de ahora.

Leon. Ni duda, señor, ni ignora
mi temor, que defendida
en vuestro valor mi vida
esté, que es obligacion
valor los que nobles son
à una muger afligida.

Yo lo estoy tanto, que espero
el amparo vuestro, no
porque lo merezca yo,
quanto por ser Caballero
vos, y pues rendida muero,
perdon del recato os pido,
que el encubrirme no ha sido
dudar de vuestro valor,
fino mugeril temor,
que de veros he tenido.

Y para mas obligaros
à favorecerme en este
trance, aunque el vivir me cueste
la verguenza de informaros,
sabed: Juan. Nada he de escucharos,
que à precio no he de comprar
yo aqui de vuestro pesar,
saber quien sois; y porque
lo escuseis, fabreis que sé
quanto me podeis contar.

Leon. Si vuestro criado ha sido
el que de mi os ha informado,
qué sabe vuestro criado?

Juan. Si licencia he merecido
de darme por entendido,
con ella me atreveré

à decir de quien lo sé.

Leon. Ahorrareisme un gran temor.

Juan. Pues ya sé, bella Leonor.

Descubrese Leonor.

Leon. Ya que mi nombre escuché
en vuestros labios, bien puedo
decir con mas confianza,
que dueño de mi esperanza
hice. Juan. Pronunciad sin miedo
à Don Felix de Toledo.

Leon. La fortuna siempre avára
del bien, quiso que adorára
en su competencia otro hombre
mi hermosura. Juan. Cuyo nombre
era Don Diego de Lara.

Leon. Este, pues (lance cruel !)
de noche en mi casa entró,
donde. Juan. Don Felix le halló,
y riñó entonces con él.

Leon. Embió otro dia un papel.

Juan. Y encontró con el criado,
à quien hirió. Leon. Mi cuidado
à satisfacerle fué
à su casa, donde hallé:-

Juan. A vuestro padre, que airado
os viera à sus manos muerta,
si un criado no llegára,
que à vos salir os dexára,
y à él le cerrára la puerta.

Leon. Yo, pues, de vivir incierta,
la calle apenas bolví.

Juan. Quando desmayada aqui ~~me~~ *encontré*
~~os~~ *encontré* mi criado.

Leon. Muy por estenso informado
estais de mi vida. Juan. Sí,
porque por acaños raros
tuve, antes de conoceros,
el tiesgo de defenderos,
sin el merito de amaros.

Leon. Pues quien sois?

Juan. Quien ha de daros
vida, honor, y esposo aqui. *Llamaron*

Leon. Pues como?

Juan. Llamaron? Leon. Sí.

Juan. Retiraos, hasta ver
quien es. Leon. Cielos, qué ha de ser
de mi fortuna, y de mi! *Retírase Leon.*

Salen Elvira, y Juana tapadas.

Juan. Quien es? *Elv.* Es, señor Don Juan,
una muger embozada,
que ha remitido à las tardes

la

Los Empeños de un Acafo.

la estacion de las mañanas.
La ultima que os hablé,
à vuestro estilo obligada,
porque no fuerais tras mi,
ni supierades mi casa,
palabra os dí de buscaros,
y vengo à cumplirla, para
defengañaros de que
foy muger de mi palabra:
si bien aquesto no es solo
lo que me obliga que haga
esta fineza, que hay otras
razones que aqui me traygan.
Yo he sabido, que oy habeis
tenido por una Dama
un desafio; y aunque
para la desconfianza
de mis zelos es temprano,
no lo es para que salga
del cuidado en que me ha puesto
vuestra vida: aquesto aguarda
saber mi curiosidad;
decidme, en qué estado se halla
el disgusto; porque tengo
pendiente dél vida, y alma.

Al paño Leonor.

J. Leon. Muger es la que entró, y como
quedo, y apartados hablan,
no oygo lo que dicen, pero
bien se dexa ver que es Dama
deste Caballero, pues
assi se ha entrado en su casa.

Juana. Aunque jamás deseé
cosa con mayor instancia,
que bolver, señora, à veros,
en esta ocasion tomára
que no hubierades venido;
porque es fuerza que no os haga
agastajos, que merece
una fineza tan rara.
Del disgusto de que ya
mostrais venir informada,
aunque no bien, cierto lance
mis discursos embaraza
tanto, que he de suplicaros,
bien à costa de mis ansias,
me hagais merced de bolveros;
sin que por aquesta causa
me atreva à saber de vos
quien fois, ni à veros la cara,
que no ha de pedir quien niega,

mi, ha de rogar quien agravia.
Elv. Si imaginára que en vos
tan grande despego hallára,
antes que: pero qué miro!
un hombre entra en esta sala,
que importa que no me vea.

Ruido dentro, y vase ázia donde está Leonor.

J. Leon. Aunque no entendí palabra,
de llegar ázia aqui, infiero
que son zelos, y informada
de que aqui estoy, quiera darme.

Elv. Este aposento me valga,
despedidle. *Juan.* Oid. *Leon.* Aqui
no habeis de entrar, que tomada
esta posada está, y no
se puede ver à quien guarda.

Cierra la puerta Leonor.

Elv. No en vano me recibisteis,
Don Juan, con esquivéz tanta;
pero no es tiempo de quejas.

Juan. A serlo, bien disculparlas
podiera. *Elv.* Haced que no entre
este hombre en esta *cuadra Sala*
que importa mas. *Juan.* Como puedo,
si ya los umbrales passa?

Sale Don Diego.

Elv. Ay infelice de mí!
si habré yo sido la causa
de venir aqui mi hermano.

Juana. No sé.

Elv. Cubrete bien, Juana.

Juana. Irme no será mejor,
pues me dan la puerta franca? *Vase.*

J. Diego. Don Juan, si nuestra amistad
ha sido en el Mundo tanta,
que, à ser en tiempo de Cesar,
la hubiera labrado estatuas,
buena ocasion se os ofrece
ahora para mostrarla,

pues en vuestra mano está
mi honor, mi vida, y mi fama:
una hermosura, en quien todo
esto consiste, se halla
en vuestro poder. *Elv.* Ay triste!

Dieg. Rendido vengo à buscarla,
informado de que aqui
entró. *Elv.* Qué esperan mis ansias?
buscandome viene. *Juan.* Cielos
qué confusion me estañia,
pues vino Don Diego, quando

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à Don Felix esperaba.

Dieg. Ya os dixé, como tenia secretas espías pagadas:

pues una me ha dicho ahora, que dentro de vuestra casa está, y es cierto, que es ella, pues que tanto se recata de mi. **Elv.** Ya me ha conocido.

Juan. Pues que èl es quien se engaña, ap.

y que no le engaño yo, fu mismo engaño me valga; pues así con Felix, y él cumplir mi valor aguarda: teneos. **Dieg.** Dexadme llegar à hablarla solo. **Elv.** El me mata.

Dieg. No, señora, huyais así de quien tan rendido os ama, que os busca para serviros con la vida, y con el alma.

Elv. Què es esto, Cielos! no viene por mi, pues así me trata.

Dieg. No à hablaros vengo en mi amor, que no aspira mi esperanza à mas merito, à mas dicha, que à serviros; pues me basta, si otro tiene los favores, que tenga yo las desgracias.

Elv. Que me enamore mi hermano, es solo lo que me falta.

Juan. Don Diego, esperad, que antes que os responda aqueſta Dama, me toca à mi responderos: las espías fueron falsas, que os dixeron, que era quien buskais quien conmigo estaba, pues es aqueſta ſeñora aquella Dama tapada, cuya novela os conté delante de vuestra hermana: à verme ha venido, haciendo oy por mi fineza tanta; y así, pues dichas de amor los discretos no embarazan, idos con Dios, y advertid, que cubierta, y congoxada teneis à aqueſta ſeñora.

Dieg. Don Juan, si no imaginára, que eſta es defeſa, que hacéis, porque yo os dexe, y me vaya, dando lugar à cumplir à Don Felix la palabra,

yo lo hiciera, claro eſtá; mas si es tan cruel, tan rara mi deſdicha, que mi amigo por mi enemigo me falta, fuerza ſerá que el dolor de las razones ſe valga.

Dieg. Vuestro enemigo es Don Felix, no diga de vos la fama, que ſois mejor para ſer el día de la deſgracia enemigo, que no amigo: dadme lugar de que haga yo por Leonor la fineza de ſervirla, y ampararla.

Juan. Quando ella fuera Leonor, el caſo ſe diſputára ^{sobre} qual era mejor, en ocaſion tan hidalga, ~~se~~ mi amigo, ò mi enemigo; no ſiendolo, es eſcuſada la queſtion. **Dieg.** Como ſer puede no ſer ella? la criada miſma, que aqui la dexó, me lo dixo. **Juan.** Ella os engaña, porque no es ella.

Dieg. Haced algo por mi, para que yo vaya conſolado, ſin la duda de haberla hallado, y dexarla: si no quiere deſcubrirſe, hable ſolo una palabra, deſpidame ella. **Juan.** Señora, bien teneis noticias hartas de quanto mi corteſia la ley, que le ponen, guarda; de un empeño me ſacais, y bien grande, con que ſalga de aqueſta duda Don Diego, porque me importa ſe vaya antes que venga aqui un hombre, que ya por inſtantes tarda: deſpedidle pues. **Elv.** El miſmo hay en el verme la cara, que en eſcucharme la voz.

Juan. Por qué?

Elv. Por eſto. *Deſtaſe.*

Juan. Sin alma

he quedado. **Elv.** Yo, Don Juan, ſoy la que encubierta os ama: ved ahora, si os eſtá bien, que Don Diego en vuestra casa,

E

ni

Los Empeños de un Acaso.

ni me oyga, ni me vea.

Juan. Cubrios, no habéis palabra, pierdase todo, y no un solo atomo de vuestra fama:

Don Diego, esta Dama aun no quiere hablar, y si arriesgára mil vidas, no la han de hacer fuerza alguna; y así, basta que yo os diga, que no es ella.

Dieg. Como quereis que yo haga fineza de creeros? si.

Salen Don Felix, y Leonor.

Fel. Bien creereis que mi tardanza, Don Juan, fue por prevenir casa adonde Leonor vaya, y una filla que la lleve.

Dieg. Mirad si es ella.

Juan. Qué estrañas

son mis penas! Fel. Mas qué veo!

Don Diego aqui? No pensára de vos jamás, que teniendo à Leonor en vuestra casa, habiendome dado à mi, como tan noble, palabra de ayudarme, hasta tenerla en mi poder, fuera tanta de Don Diego la amittad, que diera lugar de hablarla.

Abre Leonor.

J. Leon. La voz de Felix he oído, y así no importa que abra.

Juan. Decir ahora que es Leonor, porque deste riesgo salga Elvira, es bien, que no veo la hora que de aqui se vaya, y despues habrá ocasion de que el trueque se deshaga. Yo sé, Don Felix, muy bien que debo hacer; si se halla aqui Don Diego, no ha sido llamado; y antes estaba negandole, que es Leonor esta señora. Elv. Qué trazas?

Juan. Echarte de aqui, tu luego que à la calle con él salgas, dile que vuelva: y porque veais si cumplo mi palabra, llevadla donde quisiereis.

Dieg. Como se entiende llevarla?

Leon. Cielos, qué traicion es esta? mi sufrimiento à que aguarda?

Fel. Venid, señora, conmigo, que à riesgo de vida, y alma, pondré en salvo vuestra vida.

Elv. Quien vió confusiones tantas?

Dieg. Don Felix, que haya venido yo aqui llamado, ò que haya venido sin que me llamen, ya estoy aqui, y à esta Dama, aunque me aborrezca, no he de consentir llevarla, mientras ella no me diga que la dexe, pues es clara cosa, que me está mejor que ella el desayre me haga, que vos, ni Don Juan, ò tengo de morir en la demanda.

Fel. Qué dificultad habrá que ella os lo diga? qué aguardas, Leonor? si soy yo à quien quieres, por qué, di, no te declaras? responde, Leonor. Elv. Mirad, que soy de Don Diego hermana, y soy la que os avisó de que los dos os buscaban: supuesto que me debeis finezas anticipadas, sacadme de aqui, que luego bolvereis por vuestra Dama.

Fel. Noble soy, si haré: Don Diego, ni hablaros una palabra quiere Leonor, y así, aquesto para desengañio basta.

Dieg. No basta, Leonor es quien lo ha de decir.

Sale Leonor.

J. Leon. Si esto falta, Leonor lo dirá, sacando tres efectos de una causa. Uno, enmendar la traicion de quien con otra te engaña; otro, dar satisfacciones de que Don Diego me causa, y nunca tuvo licencia para reñir en mi casa; y otro, en fin,irme contigo.

Dieg. Aqui hay mas, que yo pensaba.

Juan. Felix, en vuestro poder está Leonor; esto basta, para que contento vais, y gustoso de mi casa.

Y pues es fuerza bolver

Espada
B y G^o
D^o

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à cumplirme la palabra
de que en librando à Leonor,
medirémos las espadas,
de mi à vos, yo os diré entonces
de aqueste engaño la causa.

Fel. Yo voy à que tome solo
la filla, porque se vaya,
que no haré ausencia de aqui,
hasta que mi valor haga
quanto sabe que le toca.

Vase con Leonor. Otra y sale luego

Juan. Yo os guardaré las espaldas.

Dieg. De quien, si yo no la sigo,
viendo que me defengaña
Leonor, y que no le queda
à mi amor otra esperanza?

Juan. Esse es el mejor consejo,
y pues vuestro amor acaba,
permitid, que empiece el mio,
dexadme con esta Dama.

Dieg. Hay mucho que ver en esso.

Juan. Qué hay que ver?

Dieg. Sospechas hartas:

negarme à solas quien era
primero, luego trocada
veo que se entrega à otro,
y de mi solo se guarda
tanto, que aun no ha permitido
que le oyga una palabra,
me obliga.

Cuchilladas dentro, y sale Hernando.

Dent. D. Alonsf. Muere, traydor.

Los 2. Qué es aquello?

Hern. Cuchilladas
à la puerta de la calle.

Juan. Fuerza es que à ver lo que es salga,
vamos à este empeño, que es
el que con prisa me llama,
que yo os satisfaré luego.

Dieg. Si haré, por no dexar nada
que hacer nunca mi valor:
vive Dios que antes que salga
de aqui, he de saber quien es.

Juan. Elvira, dentro te aguarda,
que yo guardaré tu vida. *Vanse los dos.*

Elv. Ay muger mas desdichada!
quien se vió en mayor peligro,
que yo? *Retirase donde estaba Leonor.*

Hern. Buena va la danza,
puesto que mi amo quedarme,
quando va à reñir, me manda.

Quiero obedecer: señores,
qué es esto?

Sale Leonor.

Leon. El Cielo me valga,
pues son mis desdichas tales,
pues son tantas mis desgracias,
que al salir Felix conmigo,
mi padre (ay de mi!) passaba
por la calle, y para él
facó, en viendolo, la espada,
y impidiendome à mi el passo,
riñendo allá todos andan.

Hern. Y aun acá, que todos se entran.

Leon. Este aposento en que estaba,
me oculte. *Elv.* Tarde venis;
que esta posada tomada *Encierrase.*
está ya. *Leon.* Ay de mi! que presto
tomasteis de mi venganza!
pero en esta parte intento
esconderme retirada. *Escondese.*

Salen riñendo Don Alonsf., y los tres.

Alonsf. Vive Dios, que atropellando
por todas vuestras espadas,
de una ingrata, y de un traydor
tengo de tomar venganza.

Fel. Señor Don Alonsf., quien
ostenta cordura tanta,
mejor con la conveniencia
remedia, que con la espada,
los lances de honor: Leonor
es mi esposa. *Alonsf.* Si se casa
con vos, diré que me obliga
el que dixé que me agravia.

Juan. Pues esse ha de ser el medio:
remitanse las espadas
à la razon. *Alonsf.* Donde está
una muger, que turbada
se bolvió à entrar aqui dentro?

Juan. Hernando, por qué no hablas?

Hern. Qué he de hablar?

Juan. No te quedaste

aqui? *Hern.* Si. *Juan.* Donde se guarda
Leonor? *Hern.* No sé si preguntas
por la buena, ò por la mala;
por la cierta, ò la fingida;
por la fina, ò por la falsa;
y assi, por no errar, respondo,
que aqui, y aqui están entrambas.

Juan. Sin duda, aqui está Leonor,
que es la parte donde estaba
primero, y aqui habrá buuelto:

se-

Los Empeños de un Acaso.

señora, ya es bien que salgas,
sin temor de que te vean
los mismos de quien te guardas;
pues ya eres feliz esposa
del que tú quieres, y amas.

Sale Elvira.

Elv. Contenta, ufana, y alegre
salgo en esta confianza,
que claro está que sois vos.

Sale Don Diego.

Dieg. Bien sospeché, vil hermana.

Hern. Aun no habemos acabado?

Dieg. Así mi amistad se agravía?

Juan. En qué agravio la amistad?

Dieg. En el honor, y en la fama.

Alonf. Si de mi ofensa, Don Diego,

la misma parte os alcanza,

la misma satisfaccion

es la mas cuerda venganza.

Juan. Esta yo se la daré

con la mano, y con el alma.

Dieg. Y yo quedaré contento.

Fel. Que parezca Leonor falta.

Hern. Si me dan hallazgo, yo

les diré, que aqui se guarda.

Sale Leonor.

Leon. Humildemente, señor,
arrojandome à tus plantas.

Alonf. Dale la mano à Don Felix.

Hern. Pensarán que está acabada

la Comedia con casarse

los Galanes, y las Damas;

pues escuchen vuefarcades,

que otro pedacito falta.

Fel. Don Juan, yo os tengo ofendido,

+ Leo... y con ella brida y alma

Fel. Juan, yo os tengo ofendido

y vos en la misma instancia

me teneis à mi obligado;

yo he de cumplir mi palabra,

de que en cobrando à Leonor,

bolver tengo à la campaña:

mas si el ir yo allá, ha de ser

para rendiros la espada,

pues no he de refir con quien

debo honor, sér, vida, y alma,

mejor es, que aquí os la rinda;

los dos quedando en tal causa

bien puestos, vos amparando,

y yo rindiendoos las armas.

Alonf. Todo queda así compuesto.

Dieg. No todo, que ahora falta,

si con Don Juan ha cumplido,

que à refir conmigo salga.

Leon. Este duelo, yo, Don Diego,

seré quien le satisfaga;

esta fué una competencia

de amor, à quien nunca causa

dí yo, permitida entonces,

que era de Don Felix Dama;

pero ahora que soy su esposa,

no será bien que la haya;

y así, cessará el efecto,

pues ha cessado la causa.

Hern. A pagar de mi dinero,

la suerte está bien jugada,

y nadie queda mal puesto,

sino yo, en estas demandas,

pues quedo descalabrado;

con cuyos duelos acaban

LOS EMPEÑOS DE UN ACASO,

perdonad sus muchas faltas.

F I N.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ.

Año de 1765.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Librería.

tan imposible es captivar los enven-
didos a golpes como hechar q. tierra
una fortaleza a tiros.

1200016832